



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA**

**RAZÓN Y OBJETIVIDAD: UNA
LECTURA EPISTEMOLÓGICA DE
LA ARQUEOLOGÍA DE FOUCAULT**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO EN
LICENCIADA EN FILOSOFÍA
P R E S E N T A
ESTEFANÍA LÓPEZ MENDOZA



**DIRECTOR DE TESIS: RAMÓN
CHAVERRY SOTO**

**CIUDAD UNIVERSITARIA,
CDMX, 2020**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

La presente tesis se hizo gracias al apoyo económico de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM a través del proyecto de investigación *La modernidad alternativa radical en nuestra América*, DGAPA-PAPIIT-CIALC-UNAM, clave [IN400717-3], a cargo del Dr. Mario Magallón Anaya, a quien agradezco las facilidades para tramitar el servicio social y la inclusión al Seminario Permanente de Historia de las Ideas en el CIALC.

La revisión del trabajo estuvo a cargo de Ramón Chaverry, Alberto Constante, la excelente profesora e investigadora Norma Ortega, Billy López y José Ezcurdia. A todos ellos agradecimientos, así como a Esaú Herrera por las recomendaciones bibliográficas y de estructura, a Balfer Navarrete por la orientación académica y profesional, a mis amigos Nelia, Linda, Luigi, Lalo, y especialmente a María del Pilar Mendoza y Sandi López por todo el apoyo a lo largo de mis estudios.

Agradezco finalmente a los doctores Daniel Inclán y José Ramón Guzmán por permitirme colaborar en sus respectivos proyectos de investigación en el IIEc, pues en cierta forma este trabajo se complementó a partir del aprendizaje adquirido en dicha colaboración.

Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	2
Capítulo 1. ¿Es la arqueología una especie de filosofía de las ciencias?.....	8
La arqueología de las ciencias humanas.....	8
Historia discontinua y saber.....	12
<i>La episteme o a priori histórico</i>	15
La arqueología y la filosofía de las ciencias.....	17
Una teoría sobre las ciencias inmaduras.....	19
El libro menos logrado de Foucault.....	22
Los límites de la arqueología.....	25
Capítulo 2. La tradición de epistemología francesa.....	30
La epistemología histórica.....	30
La historia como herramienta de análisis.....	33
Las condiciones de posibilidad: el racionalismo y la experiencia.....	36
La línea continuista: de la epistemología histórica a la arqueología.....	38
Distinción entre 'dominios científicos y territorios arqueológicos'.....	42
Los límites de la epistemología histórica.....	45
Conclusiones.....	47
Bibliografía.....	53

Resumen

A medio camino entre una epistemología y una hermenéutica, en esta tesis se explora el sentido epistemológico de la arqueología de las ciencias humanas de Michel Foucault a partir de la pregunta: ¿la arqueología del saber se reduce a un método de análisis histórico del discurso o es en algún sentido una filosofía de las ciencias que introduce una teoría sobre el desarrollo de las ciencias humanas? A lo largo del trabajo se desarrollan dos posturas en la literatura filosófica que se inclinan hacia la segunda opción, es decir, que consideran la arqueología desde el punto de vista de la filosofía de las ciencias. Frente a estas lecturas mi tesis consiste en señalar que debido a los límites, objetivos e intereses de Foucault, la arqueología no puede ser catalogada propiamente como una filosofía de las ciencias; sin embargo, la crítica que este autor hace a nociones como la racionalidad y la objetividad se extiende al terreno de las ciencias humanas, siendo este punto donde se encuentra el valor epistemológico y filosófico de la arqueología.

Razón y objetividad: una lectura epistemológica de la arqueología de Foucault

Introducción

El objetivo de esta tesis es hacer una evaluación de las lecturas epistemológicas sobre la arqueología de las ciencias humanas de Michel Foucault. Distintos aspectos de la obra de este autor -tales como las relaciones de poder, la constitución histórica de las subjetividades, las formas de resistencia, la biopolítica, la genealogía, los dispositivos de poder, la relación saber, poder y verdad, el proyecto de ontología del presente y demás aspectos referentes a la experiencia y la configuración histórica del sujeto- han sido ampliamente estudiados durante las últimas décadas, al punto en que Foucault es identificado en los libros como el filósofo del poder. A pesar de la gran recepción teórica generada por el filósofo francés, el primer período de su obra en donde desarrolla la arqueología de las ciencias humanas no parece haber gozado de la misma popularidad. Ante esta situación, el célebre adjetivo con el cual Foucault describió la genealogía (“la genealogía es gris”¹) resulta adecuado para referirse a la arqueología, pero no para hacer una descripción metafórica de su metodología –como ocurre con la genealogía- sino para aludir a la recepción que las primeras arqueologías (a excepción de *Las palabras y las cosas*) tuvieron entre los críticos y comentadores.²

Por ejemplo, autores como Richard Rorty han caracterizado *La arqueología del saber* como el libro menos logrado de Foucault³, mientras que Dreyfus y Rabinov⁴ describen la arqueología como una empresa destinada a naufragar debido a la imposibilidad de concebir

1 Michel Foucault, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en *Microfísica del poder*, eds. Juan Varela y Fernando Álvarez-Uría (Madrid: La piqueta, 1979), 7.

2 Dominique Lecourt, *Para una crítica a la epistemología* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013), 89.

3 Cfr: Richard Rorty, “Foucault y la epistemología”, en *Foucault*, ed. David Couzens Hoy (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988), 53.

4 Cfr: Hubert Dreyfus y Paul Rabinov, *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2001), 22.

un análisis del discurso de las ciencias humanas que no pretende ser lingüística, epistemología, historia de las ideas o historia de las ciencias, sino un análisis autónomo del discurso cuyo horizonte y resultados no son del todo claros.

Al profundizar en el análisis de la arqueología, podría decirse que el carácter gris y náufrago se debe a la ambigüedad y confusión que se vislumbra en sus objetivos. Por ejemplo, en las obras que comprenden el período arqueológico de Foucault se ven arqueologías cuyo objetivo es denunciar los efectos del discurso en el sujeto, tales como los análisis de la locura y de la clínica. Sin embargo, en la segunda parte de este período se encuentra un análisis de corte estructuralista (aun cuando Foucault se deslinde de esta corriente) de las ciencias humanas, en donde los conceptos clave son discurso, historia, saber y ciencias. A pesar de que los comentaristas insisten en que la arqueología es parte del proyecto de ontología histórica que busca analizar cómo se constituye la subjetividad, es innegable que la arqueología tiene cierta pretensión de dar una teoría sobre las ciencias, al punto en que el mismo Foucault llega a preguntarse: “¿No he hecho una suerte de epistemología crítica de esas figuras sobre las que no hay certeza de que merezcan verdaderamente el nombre de ciencias?”.⁵

Algunos de los conceptos fundamentales de la arqueología como historia, saber y ciencias, son conceptos que también forman parte de los análisis de algunas ramas de la filosofía de las ciencias. Este hecho ha posibilitado la idea de contemplar algún sentido epistemológico en la arqueología. Sin embargo, el hecho de que el número de lecturas sobre Foucault y la filosofía de las ciencias no sea tan abundante como el que existe sobre el sujeto y el proyecto de ontología histórica, no es gratuito. Al intentar formular un análisis que considere la arqueología como algún tipo de filosofía de las ciencias nos encontraríamos con dos problemas. El primero es una advertencia del mismo Foucault señalando que el objetivo de su obra consiste en “crear una historia de los diferentes modos a través de los

5 Michel Foucault, “Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología”, en *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, ed. Edgar Castro (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013), 252.

cuales [...] los seres humanos se han convertido en sujetos”⁶; y que “nada [...] prueba que [el análisis arqueológico] no se sitúe en un nivel totalmente distinto, constituyendo una descripción irreductible a la epistemología”⁷. Esta última advertencia da pie al segundo problema que se presenta, este se refiere al evidente contraste que existe entre la filosofía de las ciencias y la arqueología. Mientras la filosofía de las ciencias se enfoca en analizar el conocimiento científico, la estructura de teorías y modelos, así como la validez y justificación de éstos, la arqueología analiza las reglas de formación del discurso y el saber de las ciencias humanas, tomando como unidad de análisis el enunciado sin hacer referencia a cuestiones como la validez, verdad, sentido o referencia presente en los enunciados que componen el discurso de una ciencia.

Pese a los problemas mencionados al momento de vislumbrar algún sentido epistemológico en la arqueología⁸, encontramos que en 1979 el filósofo canadiense Ian Hacking escribe un artículo titulado *Michel Foucault's immature science*, en donde plantea que al menos en *Las palabras y las cosas* (obra donde se hace una arqueología de las ciencias del hombre) Foucault ejemplifica una teoría del conocimiento que comparte puntos de inflexión con algunas preguntas hechas por la tradición analítica de filosofía de las ciencias. Por otra parte, al ahondar en la literatura sobre el período arqueológico es posible encontrar diversos artículos en los que se da por hecho que Foucault forma parte de una corriente historicista de la filosofía de las ciencias francesa del siglo XX denominada *epistemología histórica*.⁹ Las reacciones generadas ante la idea de considerar la obra de Foucault en relación con la filosofía de las ciencias eran de esperarse, pues partidarios de la tradición de filosofía analítica como Richard Rorty o Hilary Putnam consideraron vano cualquier intento de tomar con seriedad la obra del filósofo francés. Estos autores catalogan a Michel Foucault como un anarquista teórico con una “fantasiosa mezcla de relativismo cultural y

6 Michel Foucault, “El sujeto y el poder”, en *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, eds. Hubert Dreyfus y Paul Rabinov (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2001), 241.

7 Michel Foucault, *La arqueología del saber*, (México, Siglo XXI, 2010), 56.

8 Por sentido epistemológico me refiero a la idea de vislumbrar la arqueología desde alguna relación con la filosofía de las ciencias.

9 A diferencia de la filosofía anglosajona, en donde el término epistemología indica una disciplina que se encarga de analizar cuestiones como conocimiento, creencia y justificación, en la filosofía francesa dicho término se utiliza como un sinónimo de filosofía de las ciencias.

estructuralismo”¹⁰ que no tiene nada serio que decir ni proponer sobre el conocimiento, la razón o las ciencias. Así mismo, autores como Thomas Wartenberg sostuvieron que el hecho de concebir alguna relación entre la arqueología de las ciencias humanas y la filosofía de las ciencias corresponde a una distorsión o incluso una mala lectura de la obra de Foucault.¹¹

Ahora bien, si la idea de vislumbrar un sentido epistemológico en la arqueología implica un proyecto poco fructífero derivado de una mala lectura de Foucault, ¿por qué hacer una lectura de este tipo sobre la arqueología? El hecho de que incluso desde la tradición analítica se haya puesto en discusión -ya sea afirmando o negando- que la arqueología pudiera ser una especie de filosofía de las ciencias arroja una interpretación bastante particular sobre el trabajo de Michel Foucault que merece ser analizada a partir del siguiente cuestionamiento: siendo un análisis que estudia las condiciones bajo las cuales emergen los discursos, objetos de estudio y conceptos de las ciencias humanas, ¿en qué medida la arqueología puede ser caracterizada como una filosofía de las ciencias? La tesis que sostendré en este trabajo es que a pesar de que la arqueología no puede ser caracterizada como una filosofía de las ciencias, tiene elementos que sí pueden ser considerados como epistemológicos en la medida en que brindan otra perspectiva sobre los factores que intervienen en el desarrollo de una ciencia. Estos elementos se encuentran en la revisión del desarrollo histórico de una ciencia a partir de conceptos como *a priori histórico* o episteme, en la noción de formación de objetos de discurso, y en la crítica al papel del sujeto en dicho desarrollo.

Es importante aclarar que a pesar de que a lo largo de la investigación se harán referencias a algunos problemas de la filosofía de las ciencias, esta es una tesis sobre la arqueología de Michel Foucault cuyo objetivo no es hacer una disertación sobre dicha disciplina, sino exponer una perspectiva distinta sobre la arqueología de las ciencias humanas. El plan de trabajo consiste en sintetizar dos posturas en las que se afirma que la arqueología es una

10 Hilary Putnam, *Razón, verdad, e historia* (Madrid: Tecnos, 1988), 12.

11 Cfr; Thomas Wartenberg, “Foucault's archaeological method: a response to Hacking and Rorty”, *The Philosophical Forum* ,25, no. 4 (verano 1984).

filosofía de las ciencias, o al menos sienta las bases para construir una teoría propia de esta disciplina. Teniendo en cuenta los dos problemas (mencionados en líneas anteriores) sobre la diferencia entre los objetivos y métodos de las disciplinas en cuestión, se hará una evaluación crítica de cada una de estas lecturas respetando los límites que marca el propio Foucault respecto a su obra.

Ahora bien, esta investigación toma como supuesto que en la arqueología hay una ambigüedad de objetivos, siendo uno de ellos hacer una crítica al análisis filosófico de las ciencias. La idea que propongo para exponer esta otra perspectiva de la arqueología es recuperar el aspecto de este estudio que, más que estar relacionado con el sujeto y las prácticas institucionales, se enmarca en la historia, el saber, las ciencias del hombre, el *a priori* histórico y la episteme. Si bien el sujeto, las instituciones y las prácticas sociales son parte fundamental de la arqueología, este aspecto se pondrá en suspenso y se trabajará con las dos últimas obras del período arqueológico, *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*. El rasgo característico de estas obras es que al ser estudios históricos sobre las condiciones de posibilidad de las ciencias humanas, ofrecen conceptos teóricos sobre el desarrollo de las ciencias desde los cuales se construyen los argumentos sobre el sentido epistemológico de la arqueología de las lecturas que se analizarán.

La primera lectura epistemológica sobre la obra temprana de Foucault pretende homologar la arqueología de las ciencias humanas con la filosofía analítica, a partir de la formulación de seis hipótesis que tienen como autor a Ian Hacking. En lo que respecta a la segunda lectura, en esta se sostiene que la arqueología es una epistemología histórica debido a la relación teórica que mantiene Foucault con autores como Gaston Bachelard, Georges Canguilhem y Jean Cavallès. A grandes rasgos esta corriente, contemporánea de la filosofía analítica del Círculo de Viena, se distingue de esta en destacar el papel de la historia en el análisis de las ciencias en lugar de centrarse en el aspecto lógico y formal. La peculiaridad de la segunda lectura radica en sacar a la luz el contexto, las influencias epistemológicas de la arqueología y los problemas -en segundo plano- a los que Foucault

intenta dar respuesta en sus primeras obras;¹² pues tal como afirman comentadores como Mark Cousins y Athar Hussain, mucho se ha dicho acerca de la deuda de Foucault con autores como Nietzsche, pero poco se ha dicho sobre la deuda que tiene la arqueología de las ciencias humanas con las personalidades que conforman la epistemología histórica francesa.¹³

Una vez expuestas y analizadas dichas lecturas voy a concluir que la arqueología de las ciencias humanas no tiene elementos suficientes que permitan caracterizarla como una filosofía de las ciencias, sin embargo, al ser un estudio sobre las condiciones de posibilidad de los discursos de las ciencias que alude a los procesos de formación de objetos, teorías y conceptos de los discursos científicos, conlleva una crítica a dos nociones fundamentales de la filosofía de las ciencias tradicional: la racionalidad y la objetividad como elementos neutros a partir de los cuales se fundamenta y construye el conocimiento científico.

12 Por ejemplo Walter Privitera, en *Problems of Style: Michel Foucault's Epistemology*, sostiene que la confusión que genera la arqueología se esclarece desde la óptica de la epistemología de Bachelard.

13 Cfr: Mark Cousins y Athar Hussain, *Michel Foucault* (UK: MacMillan Education, 1984), 257.

Capítulo 1

¿Es la arqueología una especie de filosofía de las ciencias?

En este capítulo se plantea la posibilidad de vislumbrar la arqueología de las ciencias humanas de Foucault como una filosofía de las ciencias partiendo de la idea que en dicho estudio se esboza una teoría sobre el desarrollo de las ciencias humanas. Dada la lectura clásica de Foucault -aquella mencionada en la introducción sobre el poder, la subjetividad y la ontología histórica- en la primera sección de este capítulo voy a exponer y señalar aspectos de la arqueología relevantes al momento plantear una lectura que he llamado epistemológica. Una vez destacados y delimitados estos aspectos voy a exponer el debate sostenido entre Ian Hacking y Richard Rorty en el que se discute la posibilidad de considerar la arqueología como una especie de filosofía de las ciencias. En la última sección se comentan las posturas encontradas en dicho debate y hago una valoración de las mismas.

La arqueología de las ciencias humanas

Comenzar la investigación con una definición *formal* de la arqueología no es una tarea sencilla si se tiene en cuenta que a lo largo de sus obras Michel Foucault evitó proporcionar una definición de este tipo al expresar que la arqueología “no era del todo una teoría ni del todo una metodología”.¹⁴ En la obra de Foucault encontramos una alegoría que caracteriza la arqueología como una actividad histórico-filosófica cuyo objeto de estudio es el discurso de las ciencias humanas. Jugando con la alegoría del arqueólogo cuya labor consiste en cavar para encontrar monumentos a los cuales habrá que interpretar a partir del sedimento donde han sido encontrados, el análisis arqueológico considera el discurso no como un documento cuyo discurso y enunciados hay que interpretar, sino como un monumento

14 Michel Foucault, “¿Qué es la arqueología? Entrevista con Michel Foucault”, en *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, ed. Edgar Castro (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013), 267.

cuyos sedimentos explican la constitución de este discurso.

La idea de la arqueología de las ciencias humanas de Foucault está atravesada por una metáfora propia de la filosofía europea del siglo XX en la que están involucrados problemas como la racionalidad, la subjetividad, la historicidad y los nuevos métodos de análisis históricos como el de la escuela de los Annales. Al hacer un análisis del desarrollo del período arqueológico en la obra de Foucault, el filósofo Martin Kusch relata que en la escena intelectual de mediados del siglo XX en Francia el término *arqueología* fue utilizado por distintas corrientes, desde el estructuralismo, la fenomenología husserliana, el psicoanálisis, e incluso hasta por el filósofo Georges Canguilhem, quien utilizó el término para referirse a la epistemología histórica de Gaston Bachelard.¹⁵ Pese a la diferencia de contextos o incluso del uso que cada una de estas corrientes hacía del término, la característica en común del término *arqueología* consistía en expresar, a través de la metáfora geológica del cambio y de la búsqueda de sedimentos, un análisis que dirigía la mirada hacia el aspecto histórico e inconsciente de la razón o el pensamiento. Por ejemplo, parte de la búsqueda de significado de la fenomenología husserliana consiste en “atravesar la corteza de los hechos históricos” para dar cuenta del sentido interno o la teleología del desarrollo de las ciencias. Por otra parte, la epistemología de Bachelard plantea un psicoanálisis de la razón mediante una revisión histórica de las ciencias. En este sentido, la metáfora arqueológica hace referencia a un análisis que toma la historia como herramienta de estudio.

En un principio Foucault retomó el término arqueología, en el uso metafórico de la búsqueda de sedimentos, para designar el carácter de los análisis históricos desarrollados en sus primeras obras. Por ejemplo, la *arqueología* de la mirada médica que Foucault ofrece en *El nacimiento de la clínica* consiste en presentar un análisis histórico de los procesos y las implicaciones que dieron pie al desarrollo de la medicina moderna y la vinculación del discurso de esta disciplina con una institución como la clínica. En este sentido podemos

¹⁵ Cfr. Martin Kusch, *Foucault's strata and fields: an investigation into archaeological and genealogical science studies*, (Springer Science + Business Media, 1991), 6.

decir que al hacer uso del término arqueología Foucault designa

[...] un estudio que se esfuerza por reencontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles conocimientos y teorías; según cuál espacio de orden el saber se ha constituido; sobre el fondo de qué a priori histórico y en qué elemento de positividad han podido aparecer las ideas, constituirse las ciencias, reflexionarse las experiencias en las filosofías, formarse las racionalidades para después anularse y desvanecerse.¹⁶

El estudio de las obras arqueológicas de Foucault se dirige hacia las condiciones bajo las cuales se desarrollaron ciencias como la medicina, biología, psiquiatría (e incluso la economía y la lingüística), todas ellas agrupadas bajo el concepto de ciencias humanas. Por ejemplo, en el caso de la medicina Foucault sostiene que el cambio en la conceptualización de la enfermedad, la relación de esta nueva noción de enfermedad en relación con el cuerpo y la introducción del enfermo como un nuevo objeto empírico, fueron las condiciones que posibilitaron y condicionaron la existencia del discurso de la medicina moderna. Esta misma línea de análisis se encuentra en *Las palabras y las cosas*, obra en donde se ofrece un estudio sobre los espacios que configuran el *saber* de ciencias como la biología, la gramática y la economía. Y finalmente, el término *arqueología* se concreta como el título de una cuarta obra (*La arqueología del saber*), en la cual Foucault deja de lado el uso metafórico del término al puntualizar la arqueología como un método de análisis del discurso de las ciencias humanas. Es decir, como un análisis que considera el discurso como un conglomerado de enunciados sin hacer referencia al valor racional u objetivo de dicho discurso, sino a sus reglas de formación o condiciones de enunciación.

Si bien se habla de la arqueología como un estudio o período que comprende las primeras cuatro obras de Foucault, algunos autores¹⁷ han sometido a consideración que se pueda hablar de dicho estudio como una empresa consistente y unificada debido a la diferencia de objetos y direcciones de estudio que comprenden estas obras respecto a los cuales incluso el

16 Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, (México: Siglo XXI, 2010), 15.

17 Cfr. Gary Gutting, *Michel Foucault's archaeology of scientific reason* (USA: Cambridge University Press, 1989) y Roberto Machado, "Arqueología y epistemología" en *Michel Foucault, filósofo* (Barcelona: Gedisa, 1990), 15-30.

mismo autor indica la falta de unidad, orden y coherencia que estas guardan entre sí.¹⁸ Esta falta de unidad puede verse reflejada en el encuentro de dos objetivos o direcciones de análisis, pues por un lado la arqueología implica un método de análisis que se enfoca en el discurso de ciencias que toman como objeto de estudio al hombre, pero por otro es una especie de reflexión teórica sobre dichos discursos; es decir estos análisis no son del todo homogéneos entre sí, ni encajan del todo bajo este entendimiento (un método y una teoría) de lo que es la arqueología. Por ejemplo, puede discutirse la distancia que hay entre *Historia de la locura*, en donde el interés se inclina hacia las prácticas sociales de alteridad y clasificación de ciertos individuos en la sociedad, y el salto teórico que se encuentra en *Las palabras y las cosas*, en donde se dejan de lado estas prácticas sociales y el estudio se dirige hacia los sistemas de pensamiento subyacentes al discurso de las ciencias humanas, a los cuales se denomina *episteme*. A pesar de que en líneas anteriores se ha delimitado que el uso de la arqueología en esta investigación denota “un estudio que se esfuerza por reencontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles conocimientos y teorías”, aún es necesario continuar con dicha demarcación para dar pie a las lecturas epistemológicas, pues al ser interrogado sobre la arqueología el mismo Foucault ha señalado que este período de su obra se puede dividir en un momento empírico y un momento teórico.¹⁹ En este sentido, dado que al hablar de arqueología hay por lo menos dos aspectos en juego²⁰, propongo distinguir los análisis arqueológicos a partir de la relación *discurso-práctica* y la relación *discurso-historia*.

Lo que llamo relación *discurso-práctica* corresponde a los dos primeros trabajos del período arqueológico, *Historia de la Locura* y *El Nacimiento de la Clínica*, y es desarrollada en obras posteriores de Foucault -a las cuales se agrupa bajo el término genealogía- a partir de la inclusión de dos elementos al análisis discursivo: las relaciones de poder y la configuración de la subjetividad. Esta clasificación (*discurso-práctica*) establece que hay una interrelación entre los discursos de las ciencias humanas y las prácticas sociales. Por ejemplo, ciencias humanas como la biología, la psicología, y la medicina son

18 Cfr: Michel Foucault, *El orden del discurso* (México: Tusquets Editores, 2014).

19 Cfr: Foucault, “Qué es la arqueología? Entrevista con Michel Foucault”.

20 La arqueología también suele dividirse en el estudio de lo *Mismo* y lo *Otro*

ciencias que a pesar de los diferentes enfoques que tengan -como el estudio de los procesos vitales, los procesos mentales de los individuos, o el estudio de la enfermedad y la muerte- en el fondo comparten el mismo objeto de estudio: el hombre y sus diversas manifestaciones empíricas como el cuerpo, la vida y la psique. Teniendo estos objetos de estudio en cuenta Foucault denuncia que las ciencias humanas son más que un discurso científico: las ciencias humanas generan prácticas cuyos efectos se dirigen a la subjetividad de los individuos determinando características de aspectos como la salud, la división entre los límites de lo racional y la locura, el lenguaje, etc. Por ejemplo, en el análisis de *Historia de la locura* se concluye que el discurso de la medicina moderna y de la psiquiatría conlleva prácticas sociales donde los individuos son aislados en un espacio colectivo denominado clínica, y son clasificados en la sociedad como “los locos”. En cambio, la relación *discurso-historia* tiene presencia en las últimas obras consideradas arqueológicas, a saber, *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*. A grandes rasgos, en estas obras se aprecia un carácter más enfocado a las teorías científicas, el cual sostiene que más que ser fruto de la enunciación de un sujeto, de cierta racionalidad, o del estado actual de una investigación, el discurso de las ciencias humanas, el saber de una época y los dominios de empiricidad de una ciencia son resultado de una especie de mutación en una estructura histórica denominada *episteme* y *a priori* histórico.

Teniendo en cuenta los dos tipos de análisis o “momentos” que implica la arqueología, cabe aclarar que las lecturas epistemológicas que presentaré en este capítulo y el siguiente emanan del análisis *discurso-historia*, es decir, del enfoque que analiza las condiciones de posibilidad de existencia de una ciencia, desde un punto de vista histórico. En el siguiente apartado doy un esbozo de los aspectos más relevantes de dicho enfoque.

Historia discontinua y saber

Las palabras y las cosas es una obra que cuenta con una gran riqueza de datos históricos que van desde las formas de conocimiento a partir de analogías y semejanzas de la historia

natural del siglo XVI, hasta la relación planteada por Georges Cuvier entre aspectos como la *forma y función* de un organismo vivo en siglo XIX. Partiendo del enfoque histórico de la emergencia de las ciencias humanas, la arqueología pareciera ser una simple metáfora para referirse a una historia de las ideas o bien una historia del pensamiento. Esta sospecha no resultaría desatinada si se tiene en cuenta que Foucault mismo se ha denominado más que filósofo como un historiador, y que la mayoría de sus trabajos giran en torno a análisis históricos. Ahora bien, es posible enlistar un par de diferencias respecto al método de análisis y el entendimiento de ciertos conceptos (como progreso y racionalidad) entre la historia de las ideas y la arqueología, que convierten a esta última en un proyecto filosófico particular.

De acuerdo con la interpretación de Foucault, la historia de las ideas se presenta como un relato de la evolución progresiva de las ciencias, que narra el trayecto de sus “vagos orígenes” hasta el momento en que estas adquieren cierto grado de madurez científica. Es decir, al ser una disciplina que tiende a mirar en el pasado los albores del presente, la historia de las ideas busca ser un testimonio del progreso del pensamiento humano y de las ciencias. El método historiográfico de esta disciplina consiste en trazar líneas continuas de análisis para dar cuenta de la génesis o el origen de su objeto de estudio, sosteniendo así que la racionalidad, las ciencias, sus objetos, teorías y conceptos se mantienen como una unidad homogénea que se afirma como tal, a pesar del cambio histórico. En este sentido el historiador de las ideas busca el origen de las ciencias a partir de categorías como autor, época, influencia, tradición, obra o espíritu de una época. Este tipo de perspectiva se encuentra en el trabajo la historiadora Lois Magner, quien plantea que el origen de ciencias como la biología se rastrea desde la prehistoria: “Biology as the study of living things probably began with the emergence of Homo sapiens some 50,000 years ago”.²¹ El método arqueológico, en contraste, cuestiona y critica estas categorías de continuidad así como toda noción de origen (de una ciencia) al hacer énfasis en la discontinuidad histórica. Al tener en cuenta los relatos legendarios de la historia continua que sigue un *telos*, Foucault distingue tres momentos en la historia en los que hay una ruptura en el saber y el discurso

21 Lois N. Magner, *A History of the Life Sciences* (New York: 2002), 2.

de una época y otra, a saber *el Renacimiento, la época clásica y la Modernidad*. Por ejemplo, mientras que Magner habla del origen de la biología, en *Las palabras y las cosas* Foucault expone una enorme distancia entre el discurso sobre los seres vivos de Aldrovandi en el Renacimiento y el discurso de Cuvier en la época moderna, negando así la existencia de la biología en ambas épocas. Ahora bien, si la historia de las ideas se apoya de las diferencias entre discursos para demostrar el avance y desarrollo en las ciencias, Foucault no adjudica el nombre de progreso al cambio entre el discurso del Renacimiento y la época moderna. Para este autor es la misma ruptura y la lógica de cambio -la cual conlleva transformaciones como la aparición de nuevos objetos que determinan el discurso- entre los distintos momentos históricos, lo que obliga al arqueólogo a mirar el espacio en el que emerge un discurso científico con sus propias particularidades.

La segunda característica que define la arqueología como un proyecto filosófico es una crítica al papel del sujeto en la construcción y enunciación del discurso de las ciencias humanas. Metodológicamente esta crítica se expresa a partir de una distinción con la historia de las ideas, pues mientras que esta destaca personajes como los grandes científicos de los que depende el progreso científico, arqueológicamente estos actores son puestos en suspenso y se cuestiona la idea que estos sujetos sean los entes que dotan de sentido y significado a una ciencia. En este descentramiento del sujeto Foucault detalla que su análisis no se dirige a una ciencia, a una mentalidad, una cultura o una racionalidad,²² sino al discurso, el cual -dejando a un lado las categorías antropológicas mencionadas- se concibe como una masa de enunciados dispersos dentro de una época. La arqueología parte del hecho de que hay una red subyacente que permite cualquier tipo de enunciación o práctica discursiva, “red” o espacio al cual llamaré episteme o *a priori* histórico. De este modo podemos decir que la arqueología de *Las palabras y las cosas* (así como *La arqueología del saber*) no es un relato del desarrollo histórico de una ciencia, sino un cuestionamiento filosófico sobre las *reglas* de formación discursiva bajo la pregunta ¿cuáles fueron las condiciones para que un objeto pase a formar parte de un discurso en determinado momento y no otro?

22 Cfr. Foucault, *La arqueología del saber*, 208.

La *episteme* o *a priori* histórico

En *Las palabras y las cosas* Foucault identifica tres épocas históricas a las que refiere como *episteme*, *episteme* moderna, clásica y renacentista

Para la historia de las ideas, el cuestionamiento acerca de las condiciones que dieron pie a un discurso sería respondido a través de los códigos culturales, históricos y sociales en los que se desarrolló el pensamiento en determinada época. Por ejemplo, los historiadores de las ideas y de las ciencias introducirían como causas de la formación de la biología:

diversos puntos de atención [como el] interés económico por la agricultura [...], los primeros esfuerzos de la agronomía, a medio camino entre la economía y la teoría, la curiosidad por las plantas y los animales exóticos, a los que se trata de aclimatar y sobre los cuales grandes viajes de investigación o de exploración [...] proporcionan descripciones, grabados y especímenes.²³

En contraste, Foucault atribuye las condiciones que posibilitan el discurso de una ciencia a la noción de *episteme* -posteriormente nombrada como *a priori* histórico²⁴-, a la que es necesario no confundir con los tipos de mentalidad a lo largo de la historia, las condiciones sociales, culturales, el desarrollo continuo de las ideas a través de influencias y tradiciones, etc., de los que se vale la historia de las ideas. Pese a los coqueteos que tiene la noción de *episteme* de *Las palabras y las cosas*, las condiciones de posibilidad del discurso no hacen referencia a totalidades culturales, por ejemplo, estas condiciones no se refieren a los tipos de mentalidad mencionados. Esta confusión se puede dar debido a que las tres *epistemes* abordadas coinciden con los períodos históricos establecidos por la historiografía tradicional.

Foucault explica que “la *episteme* no es aquello que se puede saber en una época, habida cuenta de las insuficiencias técnicas, de los hábitos mentales, o de los límites puestos por la traducción; es lo que, en la positividad de las prácticas discursivas, hace posible la

²³ Foucault, *Las palabras y las cosas*, 141.

²⁴ Cfr. Walter Privitera, *Problems of Style: Michel Foucault's Epistemology*, (New York: SUNY Press, 1995).

existencia de las figuras epistemológicas y de las ciencias.”²⁵ Por ejemplo, al hablar sobre la *emergencia* de la biología que se presenta en *Las palabras y las cosas*, Foucault ubica dos discursos sobre los seres vivos, el discurso de la historia natural que se da al margen de la época clásica, y el discurso de la biología que corresponde a la época moderna. El análisis arqueológico plantea el surgimiento de la biología en el siglo XIX a partir del concepto *vida*. Mientras que en la visión continua de la historia de las ideas, la historia natural muestra el desarrollo temprano o el origen de la biología, Foucault advierte que

Se quieren hacer historias de la biología en el siglo XVIII, pero no se advierte que la biología no existía y que su corte del saber, que nos es familiar desde hace más de ciento cincuenta años, no es válido en un período anterior. Y si la biología era desconocida, lo era por una razón muy sencilla: la vida misma no existía. Lo único que existía eran los seres vivientes, que aparecían a través de la reja del saber constituida por la historia natural.²⁶

La razón por la cual Foucault plantea una ruptura entre la historia natural y la biología tiene que ver con el hecho de que el discurso de estas disciplinas se conforma de acuerdo a distintas reglas y saberes. Más que dar cuenta del surgimiento de una ciencia y de su cuerpo de conocimientos, Foucault insiste en dirigir la mirada al espacio “previo” que sostiene una ciencia, en este sentido, la discontinuidad entre la biología y la historia natural no se debe exclusivamente a una época histórica. Foucault señala que la diferencia entre estas disciplinas está dada por la estructura denominada *a priori* histórico, la cual “recorta un campo posible del saber dentro de la experiencia, define el modo de ser de los objetos que aparecen en él, otorga poder teórico a la mirada cotidiana y define las condiciones en las que puede sustentarse un discurso, reconocido como verdadero, sobre las cosas.”²⁷ Por ejemplo, el *a priori* histórico que rige la historia natural promueve un “clima empírico” que limita el saber a la organización y clasificación de los *seres vivos*, a partir de la observación de semejanzas y diferencias. Un ejemplo de este saber es el sistema de clasificación taxonómico, el cual ordena a los organismos a partir de cualidades como la forma, el tamaño, el número, etc.

25 Foucault, *La arqueología del saber*, 250.

26 Foucault, *Las palabras y las cosas*, 143.

27 *Ibid.*, 175.

Para la arqueología se da un corte o una mutación en el saber del siglo XVIII, lo que conlleva a la aparición de nuevos objetos cognoscibles, siendo uno de estos nuevos objetos la noción de lo vivo -de la vida como concepto. Esta noción emerge en el umbral de ruptura entre la época clásica y la *episteme* moderna, cuando se presenta el problema de cómo organizar a los seres vivos si hay semejanzas (como las funciones de alimentación, reproducción, respiración, etc.) que no son visibles a simple vista. En este aspecto Foucault señala que la obra de Cuvier,²⁸ la cual plantea una jerarquía de la función frente al órgano. El estudio de los seres vivos deja de ser cómo clasificar organismos, y se desliza al entendimiento de los procesos de regulación y conservación de estos organismos a través de sus funciones vitales. En este sentido, el saber de la época moderna permite visibilizar la vida como una función de autorregulación en un organismo, lo cual requiere nuevos fundamentos teóricos e instrumentos conceptuales. El término vida adquirió una nueva significación al referirse a un aspecto que no había sido abordado, sentando así las condiciones de posibilidad de una ciencia sobre la vida.

La arqueología y la filosofía de las ciencias

Diversidad de autores han hecho énfasis en la postura crítica de Foucault respecto al conocimiento y las ciencias a través de la relación *saber, poder y verdad* del período genealógico. La relación entre estos planteamientos señala que la pretendida neutralidad de la objetividad y racionalidad del conocimiento y las ciencias está inmersa en una red de relaciones de poder. En este sentido el conocimiento científico tiene un estatuto político y se vincula a funciones ideológicas que tienen una función de dominación y control social. Sin restar importancia a esta perspectiva, es importante aclarar que la relación *saber, poder y verdad* no se tomará en cuenta para desarrollar la cuestión planteada sobre la arqueología y su sentido epistemológico. Las razones de dejar fuera la relación entre el conocimiento y

²⁸ Ahora bien, Foucault no señala a Cuvier como el sujeto significativo que marca el inicio de una disciplina. En este sentido cuando explica que el concepto vida emerge en el discurso en el siglo XIX, no se refiere a que se creó conscientemente un nuevo concepto, sino que este se formó como objeto de discurso a través de relaciones sobre el problema de organización y semejanza de los seres vivos.

el poder -que para muchos puede ser fundamental en la obra de Foucault- tienen que ver con los límites impuestos en esta investigación y no con el hecho de negar que en la obra de este autor no haya una alusión al aspecto político del conocimiento.

El primero de estos límites se debe a que la noción del poder no está presente en los análisis arqueológicos debido a que la conceptualización de dicha noción corresponde al período genealógico. Ciertamente podrá objetarse que el análisis del discurso no habla de otra cosa más que de las relaciones de poder, aun cuando la conceptualización de dicha noción es posterior al período arqueológico. Por ejemplo, el mismo Foucault señala que cuando piensa en obras como *Historia de la Locura* o en *El nacimiento de la clínica* es claro que no hablaba de otra cosa más que del poder. Sin embargo, en textos como *Verdad y poder* Foucault dice lo siguiente: “Soy perfectamente consciente de no haber prácticamente empleado el término [poder] y de no haber tenido este campo de análisis a mi disposición”.²⁹ Aunado a esta afirmación, el mismo autor considera que *Las palabras y las cosas* (obra con la cual se trabaja en esta tesis, en conjunto con *La arqueología del saber*) es una obra en suspenso, pues la relación entre el discurso y las prácticas sociales está ausente, y en su lugar se estudian las formaciones discursivas haciendo alusión a la historia y a los saberes de una época.³⁰

El segundo límite está dado por el campo de la disciplina en la que se pretende ubicar la arqueología. Siendo que la agenda de la filosofía de las ciencias se ocupa de una diversidad de contenidos, en esta investigación se retoma únicamente el aspecto de los procesos de formación de conocimiento científico. Si bien la relación saber, poder y verdad arroja elementos importantes para entender las ciencias, esta relación (a mi parecer) hace una reflexión crítica de los efectos de estos elementos en el sujeto, pero no de los procesos involucrados en el desarrollo del conocimiento. A partir de los límites establecidos ¿es posible sostener una lectura epistemológica de la arqueología de Foucault?

29 Michel Foucault, “Verdad y Poder” en *Microfísica del poder*, eds. Juan Varela y Fernando Álvarez-Uría (Madrid: La Piqueta, 1979), 180.

30 Cfr. Foucault, “¿Qué es la arqueología? Entrevista con Michel Foucault”, 272.

Una teoría sobre las ciencias inmaduras

El período arqueológico de Foucault también ha sido estudiado por filósofos e historiadores de la ciencia. Tal es el caso del canadiense Ian Hacking, quien en el texto titulado *Michel Foucault's Immature Science* afirma que la arqueología de las ciencias humanas bosqueja una *teoría del conocimiento* tanto en términos teóricos como prácticos.³¹ A grandes rasgos, Hacking pretende homologar la arqueología de Foucault con algunos postulados de la tradición analítica al sostener que la supuesta teoría del conocimiento arqueológica proporciona un análisis, desde una perspectiva histórica, sobre los fundamentos del conocimiento de las ciencias inmaduras. El razonamiento de este autor consiste en señalar que en la tradición de la filosofía de la ciencia analítica hay una especie de carencia, pues mientras es posible encontrar un amplio estudio sobre disciplinas que obedecen a un método bastante definido y que tienen un cuerpo de conocimientos sólidos como la física, no hay una teoría acerca de ciencias (a las que se refiere como inmaduras) como la psiquiatría, la medicina, la economía o la historia natural. Ante esta carencia, si uno mira *Las palabras y las cosas* se encuentra con una teoría que puede ampliar nuestro entendimiento sobre el desarrollo de ciencias que operan con un método distinto al planteado por el positivismo lógico de principios del siglo XX.

Hacking (re)construye la distinción entre ciencia madura e inmadura a partir de los planteamientos de Hilary Putnam y Thomas Kuhn sobre la noción de correspondencia entre el mundo y las leyes o teorías y la noción de paradigma y su relación con una ciencia normal. En este sentido las ciencias humanas son caracterizadas como inmaduras porque no tienen cierto grado de objetividad en comparación con ciencias como la física y sus objetos de estudio, y porque carecen de un paradigma de investigación o están en una etapa de formación de alguno. Por ejemplo, mientras las leyes que rigen fenómenos de la economía o la psicología apelan como causas explicativas la elección de los individuos y a su psique, el referente de las leyes y explicaciones causales de la física tiene un referente objetivo (el mundo) que puede ser validado a través de la experiencia. La idea es que la arqueología in-

³¹ En este apartado utilizo el término *teoría del conocimiento* porque esta es la expresión que Hacking utiliza en el artículo mencionado.

vita a extender el estudio sobre las ciencias inmaduras al dar una caracterización de la estructura de las disciplinas inmaduras. Hacking extrae esta caracterización a través de seis hipótesis donde formula la teoría del conocimiento de la arqueología:

(1) In the immature sciences there are definite regularities for which the hypothetic-deductive model is irrelevant. (2) These regularities determine systems of possibility, of what is conceived of as true-or-false, and they determine what count as grounds for assent or dissent, what arguments and data are relevant. (3) The immature sciences are not pre-eminently modeled on definite achievements and are to be studied through the anonymous mass of material they have left behind, rather than through a few spectacular successes. (4) The regularities that determine such a system of possibilities are not articulated within a system of thought but constitute a sort of "depth knowledge". (5) The surface of a system of thought is what is actually said. Neither meanings nor intentions are to play any central role in the analysis. (6) There are sharp discontinuities in systems of thought, followed by smooth periods of stability. The "revolutions" are of interest because they are beginnings, and we can see right at the start the regularities that set out the normal science. But it is the "normality" that is of interest if we are to try to understand how systems of possibility can get a grip on how we think.³²

Al hacer una comparación entre ciencias maduras e inmaduras, Hacking señala que los criterios de validez y justificación de las ciencias maduras están dados por un modelo hipotético-deductivo.³³ Este modelo pretende representar (de manera simplificada y abstracta) el método científico a partir de cuatro pasos que consisten en la observación de fenómenos, la

32 Ian Hacking, "Michel Foucault's Immature Science", en *Historical Ontology* (Londres: Harper University Press, 2002), 95. [A continuación adjunto una traducción al español del texto: (1) En las ciencias inmaduras hay regularidades definidas para las cuales el modelo hipotético-deductivo es irrelevante. (2) Estas regularidades determinan los sistemas de posibilidad, de lo que se concibe como verdadero o falso, y determinan qué cuenta como motivo de asentimiento o disensión, qué argumentos y datos son relevantes. (3) Las ciencias inmaduras no se modelan de manera preeminente en logros definidos y deben estudiarse a través de la masa anónima de material que han dejado atrás, en lugar de a través de algunos éxitos espectaculares. (4) Las regularidades que determinan tal sistema de posibilidades no se articulan dentro de un sistema de pensamiento sino que constituyen una especie de "conocimiento profundo". (5) La superficie de un sistema de pensamiento es lo que realmente se dice. Ni significados ni las intenciones son desempeñar un papel central en el análisis. (6) Hay discontinuidades agudas en los sistemas de pensamiento, seguidas de suaves períodos de estabilidad. Las "revoluciones" son interesantes porque son comienzos, y podemos verlas desde el principio. las regularidades que establecen la ciencia normal, pero es la "normalidad" lo que interesa si tratamos de entender cómo los sistemas de posibilidad pueden controlar cómo pensamos]

33 Hacking (re)construye la distinción entre ciencia madura e inmadura a partir de los planteamientos de Hilary Putnam y Thomas Kuhn. Las ciencias humanas son ciencias inmaduras porque no tienen cierto grado de objetividad en comparación con ciencias como la física. Por ejemplo, mientras las leyes que rigen fenómenos de la economía o la psicología apelan como causas explicativas la elección de los individuos y a su psique, el referente de las leyes y explicaciones causales de la física tiene un referente objetivo, que es el mundo.

creación de una hipótesis que ofrezca una explicación de dichos fenómenos, y la verificación de la hipótesis con los hechos. Desde autores como Francis Bacon hasta Carl Hempel, gran parte de la reflexión sobre las ciencias ha girado en torno al método científico, es decir, a la manera en que las ciencias producen conocimiento de manera exitosa. Dicha reflexión ha ido acompañada de un carácter normativo en la producción del conocimiento científico. No obstante (y en esto consiste la ventaja de la arqueología), Foucault no caracteriza un método, sino que habla de los factores que condicionan ese método.

Los criterios de validez y verdad de las ciencias inmaduras se caracterizan a partir del saber de una episteme. De acuerdo con Hacking

Savoir [saber] no es conocimiento en el sentido de un conjunto de proposiciones sólidas. Este conocimiento “profundo” es más un postulado juego de reglas que determinan qué clase de sentencias van a contar como verdaderas o falsas en algún dominio. Las clases de cosas a decir sobre el cerebro en 1780 no son las clases de cosas a decir un cuarto de siglo más tarde. Eso no se debe a que tengamos diferentes creencias sobre los cerebros, sino porque “cerebro” denota una nueva clase de objeto en el discurso posterior y aparece en diferentes tipos de oraciones.³⁴

Respecto a la noción de observación y experiencia del modelo hipotético deductivo, Kuhn planteaba que

Las observaciones y la experiencia pueden restringir y han de restringir drásticamente el abanico de creencias científicas admisibles [...] Más por sí solas no pueden determinar un cuerpo particular de tales creencias. Hay siempre un elemento aparentemente arbitrario, compuesto por casualidades personales e históricas, que constituye una parte componente de las creencias abrazadas por una comunidad científica dada, en un momento dado.³⁵

Este elemento arbitrario puede ser explicado a partir de la distinción entre conocimiento y saber. A partir de la diferencia entre saber y conocimiento que expresa Foucault, Hacking identifica el conocimiento con un conjunto de proposiciones sólidas y verdaderas, mientras que identifica el saber con el conocimiento profundo, es decir, con el espacio previo que condiciona el conocimiento. Ahora bien, de acuerdo con Hacking, uno de los aportes que se

34 Ian Hacking, “La arqueología de Foucault”, en *Foucault*, ed. David Couzens Hoy (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988), 39.

35 Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2013), 106.

encuentran en la obra de Foucault se refiere a la noción de conocimiento profundo; por ejemplo, esta noción nos proporciona otra perspectiva de la inconmensurabilidad kuhniana entre teorías, al señalar que la distancia y la incompatibilidad entre teorías de una época y otra no se debe exclusivamente a la imposibilidad de traducir el lenguaje teórico de una teoría a otra, sino que la diferencia fundamental entre dos teorías radica en la historicidad de los sistemas de pensamiento de cada una.

Al homologar los postulados sobre las ciencias humanas de la arqueología con la filosofía analítica, Hacking busca señalar que el trabajo de Foucault ayuda a esclarecer al menos dos problemas de esta tradición: la inconmensurabilidad entre teorías, la cual se refiere a las diferencias entre el lenguaje de una teoría y otra; y las clases naturales (*natural kinds*), las cuales se refieren a una especie de ontología que abarca un campo de objetos de conocimiento, por ejemplo bacterias, galaxias, sustancias químicas, organismos, electrones, etc.

El libro menos logrado de Foucault

En respuesta a Hacking, en *Foucault y la Epistemología*, Richard Rorty descartó la idea de que en la obra de Michel Foucault se encontrara bosquejada una teoría del conocimiento, ya que para este autor la arqueología difícilmente propone una teoría o algún método, y aún si lo hiciera, tal teoría no es uno de los temas de los que se ocupe la epistemología y en consecuencia tampoco la filosofía de las ciencias. Rorty reconoce que hay una pluralidad de posturas en la epistemología, en donde distingue tres perspectivas de análisis: la actitud cartesiana, la actitud hegeliana y la actitud niertscheana, a las cuales se pueden caracterizar como postura tradicional, postura histórico-sociológica y finalmente la postura crítica. La epistemología tradicional gira en torno a la noción de representación en la que los factores clave son el sujeto, el objeto y la representación que el primero tiene del segundo. Como ejemplo de los problemas de este tipo de epistemología se encuentra el debate entre el racionalismo y empirismo, la cuestión de correspondencia entre el objeto y

la representación, y el criterio de verdad a partir de una representación adecuada al objeto, y la noción de fundamento del conocimiento. La segunda postura (histórico sociológica) corresponde a la actitud hegeliana en donde hay un desplazamiento de las teorías de la representación y el análisis se enfoca hacia una perspectiva histórica-teleológica acerca de las ciencias y el conocimiento adquirido. Por histórico-teleológica Rorty se refiere a la idea de vislumbrar el conocimiento y las teorías científicas sobre el mundo como una especie de estructura cuyo contenido cambia de manera necesaria a medida que el conocimiento adquiere un grado mayor de sofisticación, es decir, en la medida en que hay un progreso. Y finalmente se encuentra la actitud nietzscheana, la cual tiene sostiene una postura crítica ante la metafísica que implica el cartesianismo y la noción de progreso del historicismo. De acuerdo con Rorty esta última actitud, a pesar de ofrecer un análisis crítico a aspectos como verdad, conocimiento y ciencias, es demasiado pesimista, e incluso poco útil al no proponer un método o una teoría constructiva acerca del conocimiento y de las ciencias, al punto en que difícilmente puede ser caracterizada como una labor epistemológica.

Teniendo en cuenta esta pluralidad de perspectivas, al querer extraer algún sentido epistemológico en la arqueología, o en este caso al considerarla como una filosofía de las ciencias, Rorty señala que a primera vista se podría clasificar a Foucault en la visión histórico-social, pues en la arqueología se desarrolla un análisis histórico sobre el desarrollo de cierto tipo de ciencias y se habla de las formas de conocimiento de la *episteme* renacentista, la clásica y la moderna. Sin embargo, el incluir a Foucault dentro de esta clasificación sería un error interpretativo debido a que este tipo de epistemología se guía bajo una noción lineal de progreso aunada de un historicismo tradicional que es fuertemente criticado por el análisis arqueológico. Ahora bien es esta postura crítica hacia la historia y el progreso científico lo que ubicaría a la arqueología al margen de una epistemología pesimista o nietzscheana. No obstante, en opinión de Rorty, a pesar de que en la arqueología se encuentran referencias a nociones como conocimiento, ciencias y racionalidad, lo que Foucault presenta en este período de su obra no tiene alcances epistemológicos (e incluso filosóficos) porque no es posible extraer algún tipo de teoría a partir de la arqueología. Este tipo de afirmación se encuentra incluso en autores como

Dreyfus y Rabinov, quienes catalogan el análisis autónomo del discurso como un “naufragio” debido a que un estudio de este tipo es insostenible.³⁶

Ahora bien, Rorty propone explorar otra vía para vislumbrar el sentido epistemológico de la arqueología desde términos prácticos, es decir, en lugar de buscar una teoría sobre las ciencias inmaduras que sea similar a la filosofía analítica, el sentido epistemológico se puede explorar desde el aspecto metodológico de la arqueología. Por ejemplo, mientras la epistemología tradicional tiene como elementos de estudio al sujeto y al objeto, el método arqueológico plantea un desplazamiento hacia la plataforma que sostiene a estos elementos, es decir, al *a priori* histórico o la episteme. Este hecho ha llevado a algunos autores -como Dominique Lecourt, Edgar Maragat y al mismo Rorty- a poner sobre la mesa la idea de que la arqueología implica una *superación* de la epistemología, pues metodológicamente abre el campo de análisis fuera de la relación sujeto-objeto, mostrando los límites del análisis tradicional del conocimiento.³⁷

Rorty reconoce que en *La arqueología del saber* parece esbozarse un “tema sucesor” a la epistemología tradicional en la medida en que en la arqueología no hay una reflexión sobre el conocimiento, sino de las reglas de formación de dicho conocimiento. Este planteamiento resulta interesante para Rorty puesto que él mismo en su obra *La filosofía y el espejo de la naturaleza* hace una crítica a la teoría de la representación como el análisis central de la epistemología. No obstante, termina concluyendo que la arqueología es una obra infértil en todos los sentidos –en términos teóricos y prácticos- debido a que no representa ninguna alternativa ni ofrece alguna propuesta a los estudios (como la historia de las ideas o la epistemología) que critica:

[...] todo lo que [Foucault] tiene para ofrecer son brillantes redescrpciones del pasado, suplementadas con sutiles sugerencias acerca de cómo evitar quedar atrapado por las antiguas posiciones historiográficas. Estas sugerencias consisten

36 Cfr. Dreyfus y Rabinov, *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, 22.

37 Cfr. Edgar Maragat *La arqueología como superación de la epistemología* (Valencia: 2014), [18/04/2019]: disponible en <https://www.uv.es/maragat/papers/LASCSE.pdf>, Dominique Lecourt, *Para una crítica a la epistemología*, y Richard Rorty, “Foucault y la epistemología”.

en gran medida en decir: *no* busquen progreso ni significado en la historia; no vean la historia de una actividad dada, de ningún segmento de la cultura, como el desarrollo de la racionalidad o la libertad [...] no supongan que el modo en que es conducida actualmente esta actividad da algún indicio de los objetivos que sirvió en el pasado. Tales máximas puramente negativas ni surgen de una teoría ni constituyen un método.³⁸

Los límites de la arqueología

La idea de considerar que al ofrecer una teoría sobre las ciencias inmaduras y un método de análisis novedoso la arqueología perfila en algún sentido una epistemología, puede ser considerada no sólo como una mala interpretación de Foucault, sino como una distorsión de la obra de este autor. Esta última postura ha sido defendida por Thomas Wartenberg, quien sostiene que el debate entre Hacking y Rorty, acerca del sentido epistemológico de la arqueología, distorsiona la obra de Foucault por el hecho de querer hacerla digerible para una tradición de la cual Foucault no forma parte, y principalmente por no tener en cuenta la parte política que sostiene que el conocimiento científico está relacionado con una estructura social que sirve como una herramienta de control hacia los individuos.³⁹ Si bien Wartenberg señala acertadamente que hay una gran distancia respecto a las tradiciones y los temas entre la filosofía analítica de las ciencias y la arqueología del discurso de Foucault, se queda corto al sostener que los postulados de Foucault respecto a las ciencias y el saber se agotan en la cuestión del poder.⁴⁰ En conjunto esta crítica nos hace posicionar la arqueología desde su contexto teórico, es decir, desde una filosofía de las ciencias continental.

Para analizar la posible relación entre la arqueología y la epistemología retomaré únicamente el primer aspecto que señala Wartenberg, no porque en la obra de Foucault no haya alguna alusión al carácter político del conocimiento, sino porque metodológicamente

38 Rorty, "Foucault y la epistemología", 58.

39 Cfr. Wartenberg, "Foucault's archaeological method: a response to Hacking and Rorty".

40 Siendo así, para analizar el sentido epistemológico de la arqueología vale retomar únicamente el primer aspecto de la crítica de Wartenberg, no porque en la obra de Foucault no haya alguna alusión al carácter político del conocimiento, sino porque el planteamiento de Wartenberg sobre el control social y el conocimiento se inclina hacia el período genealógico que se ha dejado fuera en esta investigación.

la arqueología (desde los términos expuestos de la relación discurso-historia) pone en suspenso las prácticas sociales y se inserta dentro de la misma discursividad para describir la formación de objetos y conceptos que se desenvuelven en una teoría científica. En este sentido, concuerdo con Wartenber en que para bosquejar una respuesta acerca de la posible relación arqueología-epistemología, es necesario discutir si el estudio de Foucault bosqueja una epistemología desde los términos discutidos por Hacking y Rorty, es decir, desde el terreno de la filosofía analítica. A continuación se exploran algunas objeciones a la idea de sostener que la arqueología es en algún sentido una epistemología, desde los términos de la tradición analítica.

La primera de estas objeciones se refiere a la diferencia que existe entre la arqueología y la epistemología. Esta diferencia resulta abismal si se tiene en cuenta la incompatibilidad entre el análisis del discurso de las ciencias humanas de la arqueología, y los objetivos y el método de una disciplina encargada de analizar el conocimiento científico, a la cual hemos referimos bajo el término epistemología. A grandes rasgos, la filosofía de las ciencias es una disciplina que analiza la estructura y el funcionamiento del conocimiento científico.⁴¹ Sus principales preguntas al menos en el siglo XX -es decir, en sus inicios- giran en torno a nociones como validez, verdad y justificación de las teorías científicas, teniendo como resultado un énfasis (de carácter normativo) en el método que debían seguir las ciencias naturales con el fin de garantizar éxito en las explicaciones y predicciones de fenómenos. En contraste, la arqueología analiza la formación de teorías, objetos y conceptos correspondientes a las ciencias humanas, teniendo como objetivo mostrar las reglas y las condiciones bajo las cuales emerge el discurso. Edgar Castro señala que “la arqueología no se ocupa de los conocimientos descritos según su progreso a una objetividad [...] sino de la *episteme*, en la que los conocimientos son abordados sin referirse a su valor racional o a su objetividad.”⁴² En este sentido, Foucault no busca la organización lógica, racional, o consciente del discurso debido a que el discurso no es considerado como un conjunto de

41 Cfr: Ulises Moulines, *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia 1890-2000* (México: UNAM, IIF, 2011).

42 Edgar Castro, “Arqueología”, en *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido por sus temas, conceptos y autores*, (Buenos Aires: Prometeo, 2004).

signos emitidos por un sujeto que establece una relación con la realidad, sino como un conjunto de prácticas que forman sistemáticamente objetos. Aunado a esto, Foucault ha señalado que los objetivos de la arqueología de las ciencias humanas no tienen que ver con el hecho de plantear un tipo de filosofía de la ciencia, sino con plantear un análisis de cómo el sujeto pasa a ser objeto de un discurso científico, lo cual forma parte del proyecto de ontología histórica que señala que el discurso científico objetiva al hombre y condiciona su subjetividad a través de prácticas como la división entre la locura y la cordura, la enfermedad y la salud, el criminal y los buenos muchachos, etc..⁴³

No obstante, podría considerarse la posibilidad de extender los postulados de Foucault sobre el desarrollo de las ciencias humanas, al terreno de las ciencias maduras, tal como hace Hacking. Sin embargo, Foucault mismo reconoce los límites de su análisis del discurso frente a la objetividad de ciencias como la física o las matemáticas. Aislado el problema de la diferencia entre estas disciplinas, nos encontramos con que las ciencias de las que Foucault habla -como psicología, medicina, economía, lingüística, gramática, etc.- no son consideradas con seriedad y rigor en la filosofía de las ciencias de los inicios del siglo XX, como sí lo es la física. Las ciencias cuyo discurso analiza Foucault no constan de un método que garantice que la producción de conocimiento sea suficientemente válida y justificada. Aún si se considerara la posibilidad de extender los postulados de Foucault sobre el desarrollo de las ciencias humanas al terreno de las ciencias maduras, tal como hace Hacking, el mismo Foucault reconoce los límites de su análisis del discurso frente a la objetividad de ciencias como la física o las matemáticas.⁴⁴ E incluso Hacking -a pesar de sostener que la arqueología ejemplifica una teoría del conocimiento- es consciente que el dar cuenta de cómo los objetos pasan a ser parte del discurso de una ciencia no es el tema central de la epistemología. Por otra parte, se ha señalado que no se puede decir que la arqueología ofrezca una epistemología debido a que la formación de objetos, conceptos y teorías que proporciona Foucault, es demasiado específica.⁴⁵

43 Cfr. Foucault, "El sujeto y el poder", 241.

44 Foucault, *La arqueología del saber*, 56.

45 Cfr. Maragat, *La arqueología como superación de la epistemología*.

Teniendo en cuenta la incompatibilidad entre el análisis del discurso de las ciencias humanas de la arqueología y los objetivos y el método de una disciplina encargada de analizar el conocimiento científico, ¿en qué se justifica establecer que la arqueología es una filosofía de las ciencias? O más aún, ¿tiene algún sentido relacionar estas disciplinas? Respecto a las objeciones de entender la arqueología como una filosofía de las ciencias se puede considerar lo siguiente: (1) que el análisis de las reglas y las condiciones bajo las cuales emerge un discurso podría considerarse como un aspecto de la justificación del conocimiento y de las ciencias. (2) La idea de que las ciencias de las que Foucault habla son ciencias inmaduras es demasiado obsoleta, pues esta se deriva la normatividad y demarcación que la visión de la filosofía de la ciencia del positivismo lógico de inicios del siglo XX se planteaba respecto a las ciencias. Por ejemplo, en la filosofía de las ciencias de finales del siglo XX y comienzos del XXI hay un interés hacia ciencias como la economía, la biología, la psicología que culmina en subdisciplinas como filosofía de la economía, filosofía de la biología, filosofía de la psicología, etc., lo cual contradice la idea de que las ciencias inmaduras no cumplen ciertos criterios y no merecen ser objeto de escrutinio filosófico. (3) Y por último, a pesar de ser una disciplina demasiado especializada, la filosofía de las ciencias abarca demasiadas aristas respecto a la gama de contenidos, temas y métodos, lo cual hace que su definición no sea unánime.⁴⁶ En consecuencia, el sentido epistemológico de la arqueología puede explorarse a partir de una filosofía de las ciencias distinta a la del positivismo mencionado.

Como Gary Gutting hace notar en el compendio de ensayos titulado *Continental Philosophy of Science*, la filosofía de las ciencias abarca una pluralidad de acercamientos cuya división más general de enfoques se dividen entre la filosofía continental y la filosofía analítica. Esta distinción entre filosofía analítica y continental se usa para indicar estilos de pensamiento que difieren en aspectos como el método de análisis y las tendencias de problemas con los que se trabaja.⁴⁷ En la filosofía de las ciencias esta diferencia podemos

⁴⁶ Cfr: Moulines, *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890-2000)*.

⁴⁷ A pesar de que parto de la distinción analítico-continental, dicha distinción no es tajante y tampoco es lo

verla a partir de la idea del contexto de descubrimiento y el contexto de justificación.⁴⁸ En lo que concierne a la filosofía analítica -al menos en las primeras décadas del siglo XX- se centra en el contexto de justificación, el cual se enfoca en señalar cuáles son las condiciones bajo las cuales se puede decir que las teorías, leyes, enunciados, etc., tienen un estatuto científico. Un claro ejemplo de un estudio centrado en este contexto es el verificacionismo del positivismo lógico, en donde los dos problemas centrales respecto del conocimiento científico son el significado de los términos del lenguaje y la justificación de los enunciados científicos, la cual está dada por procesos de validación objetiva con el fin de garantizar que las verdades de la ciencia tengan cierto estatuto.

La actividad de la filosofía continental de la ciencia se ubica dentro del contexto de descubrimiento, en el que hay un viraje hacia los aspectos -que podríamos denominar “externos”- que más allá de justificar el conocimiento, intervienen en su formulación; por ejemplo, en el análisis hay una apertura a factores psicológicos, sociales, culturales, históricos, lógicas de la experimentación, etc., que incluso ponen en jaque la neutralidad de la objetividad proclamada por las teorías de la justificación. Dentro de esta corriente la inclinación de los problemas no garantiza una visión homogénea, pues en ella se vislumbra una variedad de posturas, tales como una postura crítica que sigue la línea nietzscheana, una postura fenomenológica, una postura hermenéutica⁴⁹, y una línea historicista. Por ejemplo, mientras que la postura nietzscheana hace una crítica al científicismo, es decir, a la idea de creer que la ciencia es el punto de vista privilegiado acerca del mundo, la empresa husserliana pretende fundamentar las ciencias a partir de un análisis de la experiencia de la conciencia subjetiva, en donde se revela qué es lo inmanente a toda relación entre sujeto y objeto de conocimiento.

suficientemente relevante. Es decir, los límites entre estas (“distintas”) ramas no son sustanciales, únicamente utilizo esta distinción de estilos para acotar mi uso del término epistemología.

48 Sobre esta diferencia de contextos véase Jutta Schickore, "Scientific Discovery", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2018 Edition), ed. Edward N. Zalta, URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2018/entries/scientific-discovery/>>.

49 Cfr. Babette Babich, “Philosophy of science”, en *The Edinburgh Companion to the Twentieth Century Philosophies*, ed. Constantin Boundas (Edinburgh: University of Edinburgh Press, 2007), 545—558.

Al tener en cuenta el panorama de una forma alternativa de entender la filosofía de las ciencias, las objeciones señaladas acerca de la distancia que hay entre esta disciplina y la arqueología parece borrarse si posicionamos la pregunta sobre el sentido epistemológico de la arqueología desde el marco corriente continental de pensamiento. De hecho, al ahondar entre los comentaristas de la obra de Foucault se encuentran opiniones como las de Martin Kusch, Walter Privitera y Gary Gutting, quienes sostienen que la arqueología de las ciencias humanas no es una teoría que emerja en aislamiento, sino que se desarrolla bajo el contexto de la epistemología histórica, y que de hecho grandes partes de *La arqueología del saber* pueden leerse como una reflexión filosófica y como un comentario crítico a este tipo de epistemología histórica. Así, mientras que Hacking y Rorty hacen aseveraciones sobre el carácter de la arqueología posicionándose desde la filosofía analítica, existen otras posturas que sostienen que Foucault forma parte de una corriente de filosofía de la ciencia denominada *epistemología histórica*. Teniendo en cuenta este tipo de epistemología histórica en la cual se contextualiza la arqueología, se evita el error de interpretar la arqueología a través de “categorías ajenas”. En el siguiente capítulo se explora tanto la epistemología histórica como las posturas que sostienen que la arqueología es una epistemología histórica.

Capítulo 2

La tradición de epistemología francesa

En este capítulo se plantea la relación que existe entre el análisis arqueológico de Foucault y la epistemología histórica. En la primera parte se exponen los rasgos esenciales de la epistemología histórica, con el fin de exponer la influencia que la epistemología histórica ejerció en el desarrollo del método arqueológico. Finalmente se discuten algunas posturas que consideran a Foucault –al menos el del período arqueológico– como un miembro de esta tradición epistemológica. La intención del capítulo es señalar que si el cuestionamiento de vislumbrar la arqueología como una epistemología se acota desde el punto de vista de la epistemología histórica, al menos *por definición* es posible sostener que la arqueología sea una epistemología histórica.

La epistemología histórica

En las últimas tres décadas en la literatura filosófica ha habido una gran cantidad de artículos y conferencias en torno a un nuevo programa de investigación denominado *epistemología histórica*. Esta línea de investigación es desarrollada principalmente por personajes como Hans-Jörg Rheinberger (*Towards a History of Epistemic Things: Synthesizing Proteins in the Test Tube*), Lorraine Daston (*Histories of Scientific Observation*), Ian Hacking (*The emergence of probability: A Philosophical Study of Early Ideas About Probability, Induction and Statistical Inference*), y otros miembros del Instituto Max Planck de Historia de las Ciencias, quienes comparten una tendencia en hacer historias (desde una perspectiva epistemológica) de conceptos y objetos epistémicos como la proteína, las teorías del valor económico, el concepto de probabilidad, la noción de experiencia, etc.⁵⁰ Si bien este programa de investigación puede ser calificado de novedoso, la etiqueta *epistemología histórica* no lo es ya que esta se asocia a una corriente de filosofía

50 Véase Uljana Feest y Thomas Sturm, “What (good) is historical epistemology?”, *Erkenntnis* 75, no. 3 (25 de Octubre, 2011), 285–302.

de la ciencia continental que emerge a principios del siglo XX en Francia, en la cual se identifican figuras como Jean Cavaillès, Gaston Bachelard, Georges Canguilhem, y en menor medida Michel Foucault.

En lo que se refiere a la tradición de la filosofía francesa, el término *epistemología* fue utilizado como sinónimo de filosofía de la ciencia⁵¹, en consecuencia por epistemología histórica se expresa un análisis del conocimiento, la estructura, las teorías y los conceptos científicos desde una perspectiva histórica. No obstante, hay autores que critican la vaguedad y banalidad de dicho término al momento de caracterizarlo con un sentido particular. Por ejemplo, el sociólogo e historiador Yves Gingras, en el artículo titulado *Naming without necessity*, sostiene que la expresión *epistemología histórica* no es más que una especie de concepto sombrilla que sirve para referirse a cualquier relación entre la filosofía de las ciencias y la historia sin expresar algo en particular.⁵² Siguiendo con esta crítica no hay razones para hablar de una epistemología histórica conformada por Cavaillès, Bachelard y Canguilhem debido a que ninguno de los autores mencionados se asumía bajo una escuela o tradición de pensamiento, y que dicho término surgió como una suerte de adjetivo *a posteriori* para caracterizar la obra de Bachelard.⁵³ Así mismo, si se toma en cuenta que en la historia de la filosofía la lista de ejemplos que aluden a la relación entre la filosofía de las ciencias y la historia es amplia – por ejemplo Auguste Comte consideraba de gran importancia la función de la historia para el desarrollo de la ciencia, Alexandre Koyré hizo un estudio histórico del pensamiento científico o el mismo Thomas Kuhn mencionó también la necesidad de incorporar la historia en el estudio de la ciencia, tema al que dedica un capítulo titulado “Un papel para la historia” en su obra *La estructura de las revoluciones científicas*- cabe preguntarse cuál es el sentido de hablar de una corriente

51 Moulines, *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia*, Yves Gingras, “Naming without necessity: On the genealogy and uses of the label “historical epistemology”, *Revue de synthèse* 131, no. 3 (2010), 439-454, y Anastasios Brenner “Is there a cultural barrier between historical epistemology and analytic philosophy of science?”, *International Studies in the Philosophy of Science* 29, no. 2 (2015), 201-214.

52 *Cfr.*: Gingras, “Naming without necessity: On the genealogy and uses of the label “historical epistemology”.

53 El desarrollo de este término se le debe a Dominique Lecourt, quien lo utiliza para caracterizar de cierta forma el trabajo de Gaston Bachelard -a quien se considera precursor de esta escuela- pero después traza un continuismo de Bachelard a Canguilhem, y de este último a Foucault.

denominada epistemología histórica si esta expresión podría denotar prácticamente cualquier relación entre historia y ciencia.

Al hacer mención de la epistemología histórica como un concepto sombrilla pretendo disipar la vaguedad que a primera vista podría tener este término. Si bien es cierto que entre la obra de Bachelard, Cavailles y Canguilhem no hay una continuidad entre los objetos de análisis y los postulados de sus obras -por ejemplo, a pesar de que Bachelard se plantea el proyecto de reformular la filosofía tomando como ejemplo el desarrollo histórico de las ciencias, que Canguilhem se mantiene más al margen de la historia de las ciencias que de la epistemología, y que Cavailles hace una crítica al logicismo al subordinar el lenguaje formal al lenguaje matemático- los trabajos de estos autores comparten una especie de suelo en común respecto a los problemas, las preguntas formuladas, y la manera de aproximarse a ellas que hace plausible afirmar que conforman una tradición de pensamiento. La particularidad de la epistemología histórica se caracteriza de dos formas; primero como una tradición no positivista, es decir, crítica respecto a la historia y el desarrollo progresivo, y segundo como un análisis sobre las condiciones de posibilidad de las ciencias. A continuación expongo estas dos características que permiten definir la epistemología histórica como un análisis histórico sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento científico.

La historia como herramienta de análisis

Uno de los rasgos que caracteriza a la epistemología francesa es la inclusión de la historia de las ciencias como una herramienta de reflexión y análisis. Como bien ha señalado Foucault, en Francia hubo pocos lógicos en comparación con la presencia de historiadores de las ciencias en la escena intelectual.⁵⁴ En la tradición francesa de pensamiento la historia de las ciencias es parte de un proyecto filosófico que emerge a partir del positivismo de Auguste Comte, quien toma como bandera que la “evolución progresiva del espíritu

⁵⁴ Cfr. Michel Foucault, “Georges Canguilhem: Filósofo del error, y La vida: la experiencia y la ciencia”, en *Discurso, poder, sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*, comp. Ramón Máiz, (Universidad Santiago de Compostela, 1987), 201.

humano” -es decir, el desarrollo científico regido bajo la ley del progreso- es visible a través de la historia. En este sentido, el método del historiador de las ciencias se guía bajo una idea de progreso histórico y bajo una visión totalizante e idealizada de las ciencias, teniendo como producto grandiosos relatos acerca de cómo se han ido desarrollando las teorías a través de grandiosos éxitos y descubrimientos, en donde la figura del científico es el actor principal del desarrollo cognitivo. La epistemología histórica se ubica dentro de este contexto de historia de las ciencias, compartiendo la idea comtiana de la necesidad de recurrir a la historia para comprender la ciencia.⁵⁵ Sin embargo, para esta corriente la historia de las ciencias no tiene un carácter positivo, sino crítico ante la idea misma del progreso científico; es decir, debido a la conciencia que tiene acerca de la lógica y las implicaciones del cambio científico, esta corriente se puede definir como un proyecto filosófico.

Esta postura crítica ante el progreso ha sido expresada por Dominique Lecourt, quien caracteriza la epistemología histórica a partir de un anti-positivismo “radical y deliberado” que rechaza la idea comtiana de que, históricamente, el conocimiento científico se construye de manera acumulativa y progresiva.⁵⁶ Ahora bien, es necesario ser cautelosos con la afirmación de Lecourt al hablar de un no positivismo radical y deliberado como característica “esencial” de la epistemología histórica, pues al menos Bachelard defiende la noción de progreso científico señalando que este es demasiado evidente y que por tanto escapa a toda discusión. Por ejemplo, aunque Bachelard defienda la noción de progreso no está de acuerdo en que este se entienda de manera acumulativa, y es así como introduce la categoría de obstáculo epistemológico que afirma que “se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos.”⁵⁷ Si bien no es factible hablar de una noción de rechazo a la noción de progreso en la epistemología histórica, sí es adecuado decir que en esta corriente hay un acercamiento crítico a la noción de progreso de

55 Pierre-Olivier Méthot, “On the genealogy of concepts and experimental practices: Rethinking Georges Canguilhem’s historical epistemology”, *Studies in History and Philosophy of Science* 44 (Marzo 2013), 112-123.

56 Lecourt, *Para una crítica a la epistemología*, 8-14.

57 Gastón Bachelard, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2000), 15.

la historia tradicional de las ciencias. La perspectiva acerca del desarrollo de las ciencias de Bachelard consiste en señalar que el conocimiento científico no es estático, sino dinámico y evolutivo. Esta idea se constata a través de una revisión crítica de la historia de las ciencias en donde se hace visible que las teorías y leyes ya establecidas se vuelven dogmáticas, bloquean el pensamiento y hacen de las ciencias conocimiento infértiles.

Al recurrir a la historia de las ciencias, la epistemología no busca ser una historia de tipo epistemológica, sino que pretende demostrar el funcionamiento de la investigación científica. La idea de fondo de esta epistemología es que la ciencia es una actividad a cuyo análisis filosófico no sólo le corresponde analizar el aspecto lógico, sino también incluir los procesos y factores que intervienen en los resultados y conclusiones de dicha actividad. Hans Rheinberger señala que a diferencia de la tradición clásica de los países de habla inglesa, la tradición francesa no planteó interrogantes acerca del carácter científico del conocimiento, sino una reflexión sobre las condiciones históricas bajo las cuales aparecen nuevos objetos de conocimiento, así como de los procesos que generan y mantienen el conocimiento científico.⁵⁸

En este sentido, la epistemología histórica también ha sido llamada *filosofía del concepto* debido a que en esta hay un desplazamiento de estudio de las teorías hacia los conceptos, el cual toma como propósito entender las ciencias a través de la historia de sus conceptos y normas de uso. Por ejemplo, en *La filosofía del no*, Bachelard realiza una especie de historia del concepto “masa” demostrando las diversas significaciones que este concepto ha tenido en teorías como la newtoniana, la einsteineana y la química de Lavoisier.⁵⁹ Dentro de estas diversas significaciones este autor sostiene que no es posible hablar de una identidad referente a la “masa” a lo largo de su historia, lo cual es visible en sucesos tales como la formulación de la teoría de la relatividad en 1905, en donde Bachelard identifica y acuña el término *ruptura epistemológica*, pues “la relatividad einsteiniana deforma conceptos

58 Cfr. Hans- Jörg Rheinberger, *On Historicizing Epistemology, An Essay* (California: Stanford University Press, 2010).

59 Véase Gaston Bachelard, “Las diversas explicaciones metafísicas de un concepto”, *La Filosofía del No. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003).

primordiales que se creían fijados para siempre.”⁶⁰ Estos conceptos propios de la física newtoniana como espacio, tiempo y masa absolutos, considerados como nociones básicas y elementales, se volvieron nociones más y más complejas en la medida en que la investigación se enfocaba en nuevos problemas, lo cual conllevó a una reformulación de las definiciones.⁶¹ Es decir, se presentó una alteración o un cambio de “paradigma” en la física clásica, ya que la mecánica de Newton funcionaba como una especie de axioma a partir del cual se establecían deducciones. A raíz de estos hechos, Bachelard acuña el término *ruptura epistemológica* como el eje de desarrollo científico.

Las condiciones de posibilidad: el racionalismo y la experiencia

El antipositivismo que caracteriza la epistemología histórica no se agota con la crítica al historicismo tradicional y a la noción de progreso por acumulación, sino que se extiende hacia la noción de experiencia y objeto o fenómeno de estudio. A grandes rasgos, uno de los postulados del positivismo comtiano y del positivismo lógico consiste en considerar la experiencia como el fundamento del conocimiento científico, debido a que proporciona una base empírica neutra, pura e inmediata a los sentidos (de ahí que a este último también se le conociera como empirismo lógico). En contraste, la epistemología histórica hace énfasis en el racionalismo y el aspecto técnico-experimental como las condiciones que moldean la experiencia. Siguiendo una visión kantiana –y sin negar el papel de la experiencia- los miembros de la epistemología histórica se cuestionan cuáles son las condiciones que posibilitan la experiencia. Sin embargo, detrás de la noción de condiciones de posibilidad reside una visión crítica de la experiencia como un elemento neutro e inmediado.

Bachelard y (en menor medida) Canguilhem han sido bastante críticos con la noción de experiencia al distinguir entre conocimiento y conocimiento científico. El conocimiento científico, no proviene de la experiencia común, sino de la experiencia científica, la cual

60 Bachelard, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, 9.

61 Por ejemplo, el carácter absoluto de la masa, así como su independencia frente las otras dos nociones se pierde; la masa se convierte en una noción compleja al ser relativa respecto al desplazamiento del objeto.

está mediada por un programa racional de investigación. El conocimiento científico implica una ruptura con la experiencia común pues abarca fenómenos que no están presentes en la experiencia cotidiana, y mucho menos al sentido común. Por ejemplo, Bachelard señala que en la mecánica de Newton la masa no es un concepto primitivo de una experiencia inmediata y simple, sino que conlleva una relación con otras nociones como la fuerza y la aceleración. En este sentido la experiencia científica está organizada racionalmente a través de instrumentos teóricos como los conceptos, e instrumentos técnicos, de ahí que Bachelard acuñara el concepto *fenomenotecnia*. Bajo este concepto se caracteriza la actividad científica como una práctica en donde los científicos configuran teórica y experimentalmente sus objetos y fenómenos de estudio. Tomando como ejemplo los objetos de la física moderna, “la ciencia atómica contemporánea es más que una descripción de fenómenos, es una producción de fenómenos.”⁶²

Las condiciones hacia las que apunta el estudio de la epistemología se refieren a condiciones experimentales y a las condiciones históricas que determinan las teorías. Privitera señala que “las construcciones científicas y los equipos experimentales dan lugar no sólo al marco *a priori* de una teoría, sino también a su dominio de objetos”.⁶³ A grandes rasgos, la noción de condiciones o procesos bajo los cuales emerge el conocimiento científico denuncia que el camino de la experiencia –el cual implica la observación de fenómenos- a la construcción de una teoría y su verificación, no se construye en línea recta, sino que hay una serie de factores que condicionan las nociones básicas de experiencia e incluso la de teoría. De este modo es como Hans Rheinberger ha señalado que lo característico de la epistemología histórica no es el cuestionarse cómo obtener una visión clara y directa de los objetos de estudio, sino analizar bajo qué condiciones los objetos se convierten en objetos de conocimiento empírico bajo condiciones históricamente variables.⁶⁴

62 Gaston Bachelard, “Noúmeno y microfísica”, en *Bachelard, Estudios* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2004), 30.

63 Privitera, *Problems of style: Michel Foucault's Epistemology*, 11.

64 Cfr. Rheinberger, *On historicizing epistemology*, 3.

La línea continuista: de la epistemología histórica a la arqueología

Parte de la confusión que genera leer *La arqueología del saber*, consiste en la ambigüedad y la falta de claridad de esta obra. Más allá de la posible falta de rigor y claridad argumentativa de Foucault, esta confusión está dada por la ambigüedad de las pretensiones u objetivos de la obra. Si bien es cierto que en dicha obra Foucault da cuenta del método que utilizó a lo largo de las tres arqueologías –la de las ciencias humanas, el desarrollo de la medicina moderna y el desarrollo de la psiquiatría- de sus obras anteriores, y que la arqueología misma es un análisis de la emergencia de los discursos de las ciencias del hombre, en esta obra hay una pretensión de dar una teoría de las ciencias. Esta pretensión resulta confusa porque implícitamente hay un acercamiento con la epistemología, el cual puede interpretarse de dos formas: la primera es a partir de la noción de influencia de la epistemología histórica en el desarrollo del método arqueológico, y la segunda consiste en ver la arqueología como el resultado del intento de proporcionar una epistemología histórica.

Respecto a la noción de influencia, autores como Gary Gutting, Martin Kush y Walter Privitera han señalado que la arqueología no es un método aislado que refleje el acercamiento crítico de Foucault a la historia de las ideas, sino que este método tiene raíces en los epistemólogos franceses mencionados en líneas anteriores debido a la influencia que estos ejercen sobre Foucault, pues es bastante conocido que Bachelard fue maestro de Canguilhem, quien posteriormente fue maestro de Foucault, y que este último conocía bien el trabajo de estos autores, así como el de Cavaillès.⁶⁵ Al dar cuenta del desarrollo de los

⁶⁵ Respecto a la relación entre Foucault y Cavaillès véase: David Webb, “Cavaillès and the historical a priori in Foucault”, *Virtual Mathematics: The Logic of Difference*. (2006) 100-117, Kevin Thompson, “Historicity and transcendentalism: Foucault, Cavaillès, and the phenomenology of the concept”, *History and theory* 47, no. 1 (2008): 1-18, y David Hyder, “Foucault, Cavaillès and Husserl on the Historical Epistemology of the Sciences”, *Perspectives on science* 11, no.1 (2003):107-129. En conjunto estos autores sostienen que el a priori histórico de Foucault es una especie de continuación de la crítica de Cavaillès a los actos de conciencia husserlianos en los que el sujeto es quien dota de significado a través de los actos de conciencia. No obstante, una postura contraria a esta continuidad entre el a priori de Foucault y Husserl se encuentra en Elisabetta Basso, “On historicity and transcendentalism again. Foucault's trajectory from existential psychiatry to historical epistemology”, *Foucault Studies*, no. 14 (Septiembre 2012): 154-178.

análisis del discurso de las ciencias humanas el mismo Foucault ha señalado abiertamente que tomó como referencia el método historiográfico de la epistemología histórica:

Sé bien que no habría podido emprender estas investigaciones [...] si no hubiera contado con la ayuda de modelos y apoyos [...] Si he querido aplicar un método similar a discursos distintos de los relatos legendarios o míticos, la idea me vino sin duda de que tenía ante mis ojos los trabajos de los historiadores de las ciencias, y sobre todo de Canguilhem; a él le debo haber comprendido que la historia de la ciencia no está prendida forzosamente en esta alternativa: o crónica de los descubrimientos, o descripciones de las ideas y opiniones que bordean la ciencia por el lado de su génesis indecisa o por el lado de sus recaídas exteriores; sino que se podía, se debía, hacer la historia de la ciencia como un conjunto a la vez coherente y transformable de modelos teóricos e instrumentos conceptuales.⁶⁶

El primer rastro de esta influencia resulta visible en algunos conceptos en común como discurso, saber, ciencias humanas, ruptura epistemológica, discontinuidad, *a priori* histórico, e incluso el término arqueología. El uso de estos conceptos no es casual, sino que resalta la “adopción” de la visión histórico-crítica de la epistemología histórica que se concreta en una metodología guiada por dos supuestos: (i) que la historia de las ciencias está atravesada por discontinuidades o rupturas epistemológicas en el saber y (ii) que los objetos de estudio (o del discurso) científico no están dados de antemano en una realidad objetiva.⁶⁷ La apropiación de estos supuestos explica la similitud entre el enfoque de Bachelard, Canguilhem y Foucault respecto al proceso de desarrollo y formación de una ciencia la gama de conceptos y objetos de estudio. De este modo en *La arqueología del saber* Foucault detalla que la historia epistemológica de Bachelard y Canguilhem ofrece modelos que consisten en analizar

cómo un concepto [...] se ha purificado y ha podido tomar estatuto y función de concepto científico; de saber cómo una región de experiencia, localizada ya, articulada parcialmente [...] ha podido constituirse en un dominio científico; de saber, de una manera más general, cómo una ciencia se ha establecido por encima y contra un nivel precientífico.”⁶⁸

Ahora bien, Foucault mantiene un esquema similar de análisis:

66 Foucault, *El orden del discurso*, 69.

67 Martin Kush afirma que estos dos aspectos metodológicos corresponden a una reflexión filosófica y un comentario crítico a dos tradiciones de pensamiento, siendo tal que (i) dialoga con la historiografía de la escuela de los Anales, mientras que (ii) corresponde a la epistemología histórica (Véase Kush, *Foucault's strata and fields: an investigation into archaeological and genealogical science studies*).

68 Foucault, *La arqueología del saber*, 247.

[con la arqueología] intenté percibir las transformaciones de la gramática, la historia natural y la economía política, no en el nivel de las teorías y las tesis sostenidas, sino en el de la manera en que esas ciencias constituyeron sus objetos, la manera en que se formaron sus conceptos, la manera en que el sujeto cognoscente se situaba con respecto a ese dominio de objetos. Esto es lo que llamo nivel arqueológico de la ciencia, en oposición al nivel epistemológico. En este último la cuestión es descubrir la coherencia teórica de un sistema científico en un momento dado. El análisis arqueológico es el análisis -con anterioridad a la aparición de las estructuras epistemológicas y por debajo de ellas- del modo en que se constituyen los objetos, se posicionan los sujetos y se forman los conceptos.⁶⁹

Así mismo Foucault se sitúa “[...] dentro de las prácticas científicas para tratar de describir las reglas de constitución de los objetos, de formación de los conceptos y de posicionamiento de los sujetos”.⁷⁰ Desde esta óptica obras como *Las palabras y las cosas*, *El nacimiento de la clínica* y *La arqueología del saber* pueden leerse como epistemologías históricas (o historias epistemológicas) donde se ofrecen numerosos ejemplos del desarrollo de conceptos y objetos de conocimiento tales como vida, trabajo, lenguaje, enfermedad, cuerpo. Al igual que Bachelard y Canguilhem ofrecen conclusiones sobre las ciencias a partir de la revisión histórica de conceptos como masa, reflejo, etc., que dan cuenta de las normas que circundan las ciencias, es posible extraer similitudes de este tipo en la obra arqueológica de Foucault.

Para este punto debe ser claro para el lector que tanto la arqueología como la epistemología histórica no sólo son semejantes en los supuestos teóricos que sostienen que hay ciertos factores que intervienen en la producción del conocimiento científico, sino también en el método de análisis que sitúa la discontinuidad como objeto y herramienta de análisis y busca las condiciones de posibilidad de las ciencias. Esta semejanza ha llevado a una diversidad de autores -como Dominique Lecourt (*Para una crítica a la epistemología*), Hans-Jörg Rheinberger (*On historicizing epistemology*), Elisabetta Basso (*On historicity and transcendentalism again, Foucault's Trajectory from existential psychiatry to historical epistemology*), David Hyder (*Foucault, Cavaillès and Husserl on the Historical*

69 Foucault, “¿Qué es la arqueología? Entrevista con Michel Foucault”, 273.

70 *Ibid.*

Epistemology of the Sciences), Mary Tiles (*Is Historical Epistemology part of the 'Modernist Settlement'?*), David Webb (*Foucault's Archeology: Science and Transformation*), Walter Privitera (*Problems of Style: Michel Foucault's Epistemology*) entre otros más- a mantener que Foucault es también un miembro de la tradición denominada epistemología histórica.

Entre las posturas que más destacan al dar cuenta de por qué la arqueología es una epistemología histórica se encuentra la de Dominique Lecourt, autor a quien se debe gran parte la conceptualización de la epistemología histórica. Al respecto Lecourt señala que “es Foucault quien, al principio de *La arqueología del saber* al analizar la noción de discontinuidad, mejor demostró las implicancias teóricas, con respecto a la concepción de la historia, del anti evolucionismo que expresan [Bachelard y Canguilhem]”.⁷¹ La idea central de Lecourt consiste en señalar que con Foucault el espectro de ciencias estudiadas y la metodología aplicada alcanzan otro nivel. Por un lado Foucault expande el horizonte de estudio de las ciencias exactas hacia las ciencias del hombre, y por otro plantea un nuevo método de análisis que supera la dicotomía sujeto-objeto e incluso fenómeno-representación a través de un giro kantiano que apunta hacia la existencia de un objeto de conocimiento, pero que lleva a preguntarse por las condiciones que posibilitan que un sujeto enuncie objetos de conocimiento.

Ahora bien, es un hecho que en las primeras obras de Foucault hay un interés hacia las ciencias aun cuando este interés sea meramente instrumental, es decir, para demostrar cómo el discurso científico moldea la subjetividad de los individuos a lo largo de la historia. Como se ha expuesto con anterioridad, Foucault tiene conocimiento de la epistemología histórica e incluso hace explícito que se basó en ciertos aspectos de esta corriente no sólo para desarrollar su propio método, sino su propia teoría. Sin embargo, ¿esta influencia a partir de la cual comparte la perspectiva histórico-crítica sobre las ciencias es suficiente para considerar la arqueología como una forma de epistemología histórica?

⁷¹ Lecourt, *Para una crítica a la epistemología*,14.

Distinción entre ‘dominios científicos y territorios arqueológicos’

Foucault distinguió dos tipos de pensamiento en la filosofía francesa del siglo XX: la filosofía de la experiencia, el sentido y el sujeto, la cual adscribe a figuras como Sartre y Merleau-Ponty; y la filosofía de la racionalidad, el saber y el concepto, en la cual se ubican los miembros de la epistemología histórica.⁷² A partir de la exposición que hasta aquí se ha hecho sobre la arqueología, a primera vista uno se vería inclinado a caracterizar a Foucault como un partidario de la filosofía del concepto, el saber y la racionalidad. Sin embargo, en *La arqueología del saber* este autor no sólo hace un esfuerzo por distinguir su método de análisis de la historia de las ideas, sino también por evitar que sus primeros estudios fueran catalogados como epistemológicos. La razón de esta distancia se debe a que la crítica que Foucault hace a la racionalidad no toma como punto de partida a las ciencias y su historicidad, sino tiene como punto de partido el sujeto moderno.⁷³ Mientras que en el trabajo de los epistemólogos franceses hay una crítica a la racionalidad que se vale de nociones como concepto, saber y ciencias, la crítica arqueológica se extiende a estas mismas nociones señalando los límites de la epistemología histórica.

A pesar de que Foucault menciona que la filosofía del concepto y la racionalidad fue la más política y crítica al enfocarse en la naturaleza del pensamiento racional, su fundamento, existencia y condiciones de racionalidad, dicha crítica es considerada por este autor como un “antropologismo avergonzante”.⁷⁴ La idea del antropologismo hace referencia a la noción de la “soberanía del sujeto”; es decir, a la idea moderna de hombre ilustrado en la cual el sujeto es un ente dotado de razón, conciencia y autonomía, características que se enaltecen en la noción de progreso, ciencia o racionalidad. La crítica que Foucault tiene contra el antropologismo se centra en dos aspectos del sujeto moderno en relación con las ciencias: (1) el sujeto como un ente que produce conocimiento verdadero, y (2) el sujeto

72 Cfr. Michel Foucault, “La vida: la experiencia y la ciencia”, en *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, comp. Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez (Buenos Aires: Paidós, 2007), 42.

73 Foucault también distingue su obra de la filosofía del sujeto, a pesar de que este es el camino que recorre su obra. La razón de esta distancia es la misma que lo lleva a distanciarse de la filosofía del concepto: el antropologismo que permea en el existencialismo y la fenomenología.

74 Cfr. Lecourt, *Para una crítica a la epistemología*.

como un objeto de conocimiento.

(1) El primer aspecto hace una crítica al racionalismo de la epistemología histórica que se puede ejemplificar con el cuestionamiento de Husserl en *La Crisis de las Ciencias Europeas*: “¿Se puede separar la razón y lo existente cuando la razón cognoscente determina lo que lo existente es?”⁷⁵ La epistemología histórica comparte la bandera de que la ciencia se configura principalmente a través de una razón cognoscente que configura la realidad científica; por ejemplo, la noción de *fenomenotecnia* de Bachelard hace énfasis en el papel activo de la razón y de los sistemas experimentales al momento de conocer la realidad. Contrario a esta idea, el análisis de la arqueología foucaultiana suprime (metodológicamente) el papel de la razón, o en palabras de Foucault de “la actividad sintética del sujeto”. Al suprimir el papel de la racionalidad el análisis arqueológico se enfoca en mostrar la estructura inconsciente que subyace al discurso científico, la cual es estrictamente ajena a la razón en el sentido de que no está configurada por una actividad racional, sino al contrario, *la razón y sus objetos de conocimiento son determinados por dicha estructura*. Mediante la discontinuidad entre *epistemes* Foucault demuestra que el progreso en las ciencias no se debe a que la razón haya hecho logros, sino a que el modo de ser del saber cambia de orden. Así mismo, con el concepto de *a priori* histórico como una estructura en la que el papel de la racionalidad del sujeto no tiene una participación activa como es pensado por los epistemólogos que critica.

En consecuencia las herramientas arqueológicas que sirven de crítica al sujeto moderno son saber, discurso y *a priori* histórico, en contraste con el conocimiento, las ciencias y el racionalismo experimental de la epistemología histórica. Por otra parte, mientras que en la epistemología histórica las condiciones de posibilidad de una ciencia se refieren a los instrumentos, las teorías, las normas de uso de conceptos y las condiciones experimentales, las condiciones planteadas por la arqueología son distintas. Foucault señala que:

75 Edmund Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, § 5.

Bajo la expresión general de “condiciones de posibilidad” de una ciencia hay que distinguir, por tanto, dos sistemas heteromorfos. Uno define las condiciones de la ciencia como ciencia: es relativo a su dominio de objetos, al tipo de lenguaje que utiliza, a los conceptos de que dispone o que procura establecer; define las reglas formales y semánticas que se requieren para que un enunciado pueda pertenecer a esa ciencia [...] El otro sistema concierne a la posibilidad de una ciencia en su existencia histórica.”⁷⁶

En cuanto a la noción de ruptura y discontinuidad, Foucault sitúa las nociones de ruptura y discontinuidad en un análisis mucho más complejo y radical que el de Bachelard. Foucault mantiene la noción de discontinuidad de la epistemología histórica, pero toma la misma distancia que con la historia de las ideas debido a su rechazo al antropologismo. De ahí que Dominique Lecourt señale que “Foucault puede afirmar que la pareja objeto-ruptura sólo es la figura invertida, pero en el fondo idéntica, de la pareja sujeto-continuidad.”⁷⁷ Si Foucault se refiere a la epistemología de Bachelard como una “antropología avergonzante” es porque sigue manteniendo la soberanía del sujeto. Bachelard sitúa la ruptura en el plano de los objetos teóricos de la ciencia, con lo cual salvaguarda el carácter evolutivo del conocimiento, y con lo cual también le otorga una especie de primacía al sujeto en sentido idealista; esto puede verse en la capacidad sintética de la razón.

(2) La segunda parte de la crítica consiste en situar al hombre en su aspecto empírico como un objeto de conocimiento. Cómo es que el hombre pasa a ser objeto de discurso de las ciencias es un tema que se desarrolla a lo largo de *Las palabras y las cosas*. Mediante un análisis arqueológico, Foucault concluye que las ciencias humanas se formaron a partir de la inclusión de la figura del hombre en el campo epistemológico en las ciencias humanas se estudia al hombre en lo que tiene de empírico. En conclusión, el sentido epistemológico de la arqueología no está dado por una influencia o una continuidad de temas del trabajo de estos autores, sino en una postura crítica ante las ciencias que se expresa con el desplazamiento del conocimiento por la noción de saber y discurso.

76 Foucault, “Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología”, 257.

77 Lecourt, *Para una crítica a la epistemología*, 95.

Los límites de la epistemología histórica

A pesar de las diferencias enlistadas en el apartado anterior, el considerar que la arqueología es una forma de epistemología histórica no resulta descabellado si se retoma la “definición” de arqueología que se consideró en esta investigación:

[...] un estudio que se esfuerza por reencontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles conocimientos y teorías; según cual espacio de orden el saber se ha constituido; sobre el fondo de qué *a priori* histórico [...] han podido aparecer las ideas, constituirse las ciencias, [etc.]⁷⁸

Teniendo este aspecto en mente y pensando que la epistemología histórica ha sido definida como un análisis histórico que estudia las condiciones de posibilidad de objetos, teorías y conceptos, ¿acaso de esto no se sigue que por definición la arqueología es una forma de epistemología histórica? La causa principal por la que los comentaristas incluyen a Foucault dentro de la epistemología histórica, más allá de la continuidad o similitud en el tratamiento de los problemas y de una perspectiva compartida, se debe a la serie de influencias ejercidas en el pensamiento de un autor a otro. Sin embargo, más allá de la simple noción de influencias no se tienen razones suficientes para afirmar que la arqueología es una epistemología histórica porque no es el caso haya una epistemología formulada.⁷⁹ Los supuestos teóricos de la epistemología histórica –los cuales se refieren a que el conocimiento científico no puede ser completamente entendido sino se estudia desde su desarrollo histórico, y que este es resultado de una dialéctica entre teoría y experiencia (es decir, que el conocimiento científico no se construye en línea recta a partir de las facultades inmutables de la razón, así como de una realidad empírica pre-dada⁸⁰)- adquieren

78 Foucault, *Las palabras y las cosas*, 9.

79 No obstante, basta ver que la arqueología ha repercutido en algunos filósofos de la ciencia como Ian Hacking y Hans-Jörg Rheinberger, quienes toman como parte de sus influencias ciertos elementos de la arqueología en obras que podrían ser clasificadas como parte de la epistemología histórica. Por ejemplo, Rheinberger retoma algunas nociones de la idea de discurso-objeto de la arqueología para compararla con su propuesta sobre el objeto epistémico en su obra sobre el análisis de la proteína. Hacking por su parte insiste en la importancia de hacer una historia de los modos en que los objetos se constituyen como objetos de conocimiento. Así como Foucault plantea una historia de la subjetividad, estos autores buscan hacer una historia de la objetividad con fines epistemológicos.

80 Una de las características de la epistemología histórica consiste en distinguir entre conocimiento y conocimiento científico.

un matiz distinto en la obra de Foucault debido a que la preocupación de este autor gira en torno al problema filosófico de las transformaciones políticas y sociales en torno al sujeto, más que al desarrollo de una teoría de las ciencias.

El propósito de exponer los rasgos característicos de la epistemología histórica en este capítulo fue delimitar el análisis acerca del posible sentido epistemológico de la arqueología al punto de posicionar la pregunta inicial de este modo: *¿es la arqueología una epistemología histórica?* En el capítulo anterior se concluyó que la diferencia de métodos era la razón principal por la cual la arqueología no podría ser considerada una filosofía de las ciencias. Al considerar la arqueología como una epistemología histórica la diferencia de métodos en cierta forma quedó suprimida, pues hemos visto que en el desarrollo de la arqueología hay cierta apropiación e influencia del método de la epistemología histórica. No obstante la diferencia de los objetivos entre estas dos disciplinas parece ser el gran impedimento para considerar la arqueología como una epistemología histórica. Ahora bien, aún si se concediese que la arqueología es una forma de epistemología histórica, esta escuela de pensamiento es considerada como una excepción dentro de la filosofía de las ciencias. Si bien no parece haber un consenso o una definición unánime de esta disciplina, esta se caracteriza por su análisis de “la estructura y el funcionamiento [...] del conocimiento científico, [cuyo objetivo] es construir modelos (metacientíficos) para elucidar lo que es esencial en los conceptos, teorías, métodos y relaciones mutuas que se dan entre las ciencias establecidas”⁸¹ Es decir, a pesar de que esta escuela de pensamiento mantiene una relación estrecha con la filosofía de las ciencias, no es considerada más que como una excepción que cae fuera de la definición, al punto de ser denominada como una “meta-epistemología” o una historia epistemológica de las ciencias.

81 Moulines, *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia*, p. 6-7

Conclusiones

En los capítulos que conforman esta tesis se han sintetizado dos perspectivas sobre la arqueología de las ciencias humanas de Michel Foucault. La primera de ellas se posicionó desde algunos autores de la tradición analítica de las últimas décadas del siglo XX, es decir, de autores que estuvieron influenciados por el giro historicista de Thomas Kuhn. La conclusión de esta lectura fue que de alguna manera el análisis arqueológico “complementa” o amplía el panorama del estudio de la filosofía analítica al aportar elementos que ayudan a entender aspectos históricos como el cambio en las teorías científicas y el dominio de objetos de conocimiento que pertenecen a una ciencia o una teoría. La segunda de estas lecturas rechaza el aspecto analítico al ubicar la arqueología desde una filosofía de las ciencias de corte historicista, o en otras palabras, en una filosofía de las ciencias continental. En dicha lectura se afirmó que la arqueología es una epistemología histórica sobre las ciencias humanas que perfila la constitución de objetos, conceptos y teorías de las ciencias humanas, haciendo uso de las herramientas teórico-metodológicas de Gaston Bachelard, Georges Canguilhem, e incluso de Jean Cavallès, pero distinguiéndose de ellas al plantear una perspectiva crítica respecto al papel de la racionalidad.

Ahora bien, la exposición de cada uno de estos capítulos no ha sido casual sino que responde a la idea de mostrar al lector que la arqueología de las ciencias humanas puede leerse desde un punto de vista distinto al proyecto de ontología histórica del sujeto. A través de una hermenéutica en la que se ahonda en el contexto teórico que coexiste en la formación de la arqueología del saber y a través de una epistemología en donde se rastrean los aspectos a través de los cuales Foucault pretende explicar el desarrollo de una ciencia, he intentado visibilizar que además de ser un método historiográfico que toma como unidad de análisis la discontinuidad y el discurso, la arqueología también perfila una teoría sobre el desarrollo de estas ciencias donde se pueden extraer posturas sobre el cambio en los paradigmas de investigación, la aparición de nuevos objetos de conocimiento que conllevan

estos cambios, referencias a los factores que condicionan la mirada del investigador, y un desplazamiento de la dicotomía sujeto-objeto como eje de análisis. La relevancia que ofrece la perspectiva arqueológica acerca de estos elementos es señalar que las teorías, conceptos y objetos del discurso, (o lo que podríamos llamar objetos de conocimiento) de las llamadas ciencias humanas, dependen de factores que son “externos” a la pretendida neutralidad de la objetividad y la racionalidad científica, la cual se ejemplificó con una postura como la del positivismo lógico de las primeras décadas del siglo XX.

A pesar de la exposición de estas perspectivas epistemológicas también se ha problematizado con sus posturas y afirmaciones al punto de señalar que estas lecturas tienen una especie de fallo por tres razones. El primero de ellos consiste en querer vislumbrar la arqueología de las ciencias humanas como una filosofía de las ciencias puesto que dicha idea conlleva ignorar que los objetivos y métodos de Foucault y los de esta otra disciplina son distintos. Ahora bien, al señalar esto no quiero decir que no exista posibilidad de incluir la arqueología dentro de esta disciplina, sino que la pregunta o el supuesto del cual parten las lecturas expuestas está mal formulado. En este sentido la cuestión no es analizar si la arqueología de las ciencias humanas es o no una filosofía de las ciencias, sino saber si la crítica de la arqueología hacia las ciencias es útil en el terreno de la filosofía de las ciencias; no obstante esta cuestión queda fuera de los límites de esta investigación.

Si bien es cierto que por filosofía de las ciencias se entiende un análisis del método y la justificación de las ciencias, este término abarca una disciplina que ha adquirido un desarrollo de temas, posturas, y objetos diversos, lo cual nos lleva al segundo fallo. Los planteamientos discutidos acerca de la arqueología y su sentido epistemológico se enmarcan en una visión de la filosofía de la ciencia que podría ser caracterizada como antigua e incluso obsoleta, pues tanto la lectura de Hacking como aquella que incluye a Foucault en una epistemología histórica toman como referencia una oposición o una especie de antagonismo entre el positivismo lógico y el historicismo francés (oposición que incluso lleva a levantar una distinción tajante entre filosofía analítica y filosofía continental) en la cual ubican la arqueología como el mejor oponente. Este supuesto antagonismo de

corrientes en la filosofía de las ciencias corresponde a una discusión antigua cuyos problemas han sido “superados” a través de distintas categorías. Por ejemplo, el supuesto antagonismo entre epistemología histórica y positivismo es un sinsentido para autores como Anastasios Brenner, quien demuestra que ambas corrientes tienen el mismo origen y se enfrentan a problemas similares cuya única diferencia consiste en la perspectiva de tratamiento.⁸² Históricamente la filosofía de la ciencia analítica dejó a un lado los problemas planteados por el positivismo lógico como la supuesta neutralidad de la observación, el cambio histórico, la objetividad, los criterios de la demarcación, el contexto de justificación y de descubrimiento, así como los criterios de validez no se escuchan en las discusiones actuales de esta disciplina, en donde los temas que gobiernan son la idealización, los modelos científicos, el impacto tecnológico en la ciencia, la diferenciación entre conocimiento y entendimiento, la epistemología social vinculada a la filosofía de las ciencias, y el desarrollo de la filosofía de las ciencias sociales, en donde se presencia una especialización en subramas como filosofía de la biología, de la economía, la psicología, entre otras. Y a su vez, la epistemología histórica contemporánea se distanció de los postulados del historicismo francés y se enfocó más hacia el aspecto técnico y experimental de las ciencias.

El último de los tres errores de estas lecturas consiste en dejar fuera el aspecto político-social que Foucault buscó criticar a lo largo de su obra. En el primer capítulo se planteó una división de la arqueología en dos direcciones de análisis: discurso-historia y discurso-práctica; y se delimitó analizar el sentido epistemológico de la arqueología aislando la relación entre el discurso de las ciencias humanas con las prácticas sociales. Tal como señalaron Dreyfus y Rabinov:

La arqueología naufraga por dos razones. Primero, el poder causal atribuido a las

82 A pesar de las diferencias entre el positivismo y la epistemología histórica (tales como el empirismo y el logicismo contrastante con el historicismo y el racionalismo de esta última tradición), Brenner considera que ambas corrientes comparten el mismo origen a partir de la figura de Abbel Rey. Este autor (Brenner) sostiene que las diferencias entre ambas corrientes son únicamente culturales, es decir, se remontan a diferencias institucionales y los objetivos pedagógicos. (Véase Anastasios Brenner, “Is There a Cultural Barrier Between Historical Epistemology and Analytic Philosophy of Science?”, *International Studies in the Philosophy of Science*, 29, no. 2 (2015): 201-214.)

reglas que gobiernan el discurso es ininteligible y torna el tipo de influencias que tienen las instituciones sociales- una influencia que siempre ha constituido el centro de las preocupaciones de Foucault- incomprensible. Segundo, en la medida en que Foucault toma la arqueología como un fin en sí misma elimina la posibilidad de llevar su análisis crítico a relacionarlo con sus preocupaciones sociales.⁸³

Análogamente, podría decirse que tanto la lectura de Hacking como la de la epistemología histórica naufragan al retomar únicamente la primera de estas relaciones que abarca las reglas históricas de formación del discurso. Pese a resaltar una interpretación interesante de la arqueología, no hay elementos concretos que hablen de la formación de una ciencia y del cambio científico, pues los conceptos como episteme y *a priori* histórico son demasiado abstractos y confusos si no se analizan desde el punto de vista de las prácticas sociales e incluso el poder. Por ejemplo, ¿cómo explicar que estos conceptos no se refieren a una cultura, a un pensamiento o a una racionalidad sino a un entrecruzamiento de interpositividades del discursivo autónomo? Esta abstracción nos lleva a la necesidad de incluir la relación discurso-historia-práctica para poder hacer un análisis que no diluya la intencionalidad de la obra de Foucault, pues el mismo ha señalado que

La dimensión arqueológica de los discursos se despliega en la dimensión de una historia general; trata de descubrir todo ese dominio de las instituciones, de los procesos económicos, de las relaciones sociales sobre las cuales puede articularse una formación discursiva; intenta demostrar como la autonomía del discurso y su especificidad no le dan por ello un estatuto de pura idealidad y de total independencia histórica; lo que quiere sacar a la luz es ese nivel singular en que la historia puede dar lugar a tipos definidos de discurso, que tienen a su vez su propio tipo de historicidad y que están en relación con todo un conjunto de historicidades diversas.⁸⁴

Los errores mencionados no imposibilitan sostener una relación entre la arqueología y la filosofía de las ciencias, incluso podríamos concluir que hay dos razones por las cuales es relevante un acercamiento hacia las ciencias como el que realiza Foucault. La primera es que sitúa la relación sujeto-objeto o ciencia-discurso-práctica en un contexto histórico determinado en el cual hay condiciones que participan en la construcción de diversas

83 Dreyfus y Rabinov, *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, 22.

84 Foucault, *La arqueología del saber*, 215.

nociones. Es decir, estos aspectos no son analizados en su cientificidad, sino como fenómenos sociales. Si la noción de condiciones de posibilidad de una ciencia apunta al carácter histórico del conocimiento, esta noción se puede extender al aspecto social de una ciencia arrojando una perspectiva más enriquecida sobre las ciencias.⁸⁵ La segunda razón por la cual es relevante la lectura de Foucault en disciplinas que estudian el conocimiento científico apunta al problema del sujeto, figura epistemológica que a pesar de estar ausente en el análisis arqueológico, permaneció de manera crítica a lo largo del trabajo de Foucault. Ahora bien, es este el aspecto desde donde puede encontrarse algún sentido epistemológico en la arqueología, pues como Miranda Fricker señala “[...] the most part of the tradition provides us with a clinically asocial conception of the knowing subject, with the result that epistemology tends to proceed as if socio-political considerations were utterly irrelevant to it”⁸⁶ En este sentido el agregado que la arqueología proporciona a filosofía de las ciencias consiste en una teoría que sitúa al sujeto cognoscente y a las ciencias humanas en un contexto histórico determinado por las reglas del discurso y el poder.

Como David Hyder sostuvo, en el momento en que Foucault llevo su obra del período arqueológico hacia la genealogía *no quería tirar el bebé con el agua de la bañera*, es decir, no quería que sus primeros análisis sobre la clínica, la psiquiatría y las ciencias humanas colapsaran en mera historia social sin ver la crítica filosófica que había de fondo.⁸⁷ En conclusión, podríamos agregar respecto a esta aseveración que entre la mayoría de los comentaristas de Foucault se ha cometido este accidente de ignorar el valor filosófico de la arqueología al visualizarla como un umbral de desarrollo de la genealogía o el proyecto de ontología histórica, en lugar de analizar la coexistencia y el diálogo que mantiene Foucault con la epistemología histórica de sus antecesores, en especial con Bachelard. ¿Por qué discutir a Foucault desde la arqueología? Porque Foucault, más que un filósofo del poder,

85 Por ejemplo, los elementos resaltados de la arqueología pueden funcionar en disciplinas como la psicología social o la sociología de la ciencia, por mencionar tan sólo algunas.

86 Miranda Fricker, “Rational Authority and Social Power: Towards a Truly Social Epistemology”, en *Social Epistemology: Essential Readings*, ed. Alvin Goldman (New York: Oxford University Press, 2011), 54-68. “[...] la mayor parte de la tradición nos proporciona una concepción clínicamente asocial del sujeto cognoscente, teniendo como resultado la tendencia a proceder como si las consideraciones sociopolíticas fueran completamente irrelevantes”]

87 *Cfr.* David Hyder, “Foucault, Cavallès and Husserl on the Historical Epistemology of the Sciences”, *Perspectives on science* 11, no.1 (2003):107-129.

es un autor que critica duramente la racionalidad moderna o ilustrada, lo que he querido demostrar en esta tesis es que hablar únicamente de la crítica a partir de la noción de poder es limitar la crítica hacia la figura de la soberanía del sujeto, pues esta se extiende al terreno de las ciencias, aspecto que desde la modernidad ha sido considerado en la filosofía como el aspecto más relevante de la razón humana y el progreso.

En ese sentido, al terminar nuestro trabajo, de forma contundente podemos concluir que:

1. La noción de poder no está presente en las primeras obras de Foucault, lo cual da apertura a la posibilidad de relacionar la arqueología con otras disciplinas como la filosofía de las ciencias.
2. En la arqueología del saber hay una ambigüedad de objetivos porque Foucault tiene pretensiones de hacer una epistemología histórica.
3. La epistemología histórica que Foucault hace consiste precisamente en hacer una crítica a esta disciplina
4. Las lecturas epistemológicas expuestas “fallan” al no tomar en cuenta la crítica de Foucault a la racionalidad y la objetividad científicas desde el punto de vista de la “soberanía del sujeto cognoscente”.

Bibliografía

- Babich, E. Babette. "Philosophy of science". En *The Edinburgh Companion to the Twentieth Century Philosophies*, editado por Constantin Boundas. Edinburgh: University of Edinburgh Press, 2007.
- Bachelard, Gaston. *La filosofía del no. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.
- Bachelard, Gaston. *El compromiso racionalista*. México: Siglo XXI Editores, 2009.
- Bachelard, Gaston. *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2000.
- Bachelard, Gaston. "Noúmeno y microfísica". En *Bachelard, Estudios*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2004.
- Basso, Elisabetta. "On historicity and transcendentalism again. Foucault's Trajectory from existential psychiatry to historical epistemology". *Foucault Studies*, número 14 (septiembre, 2012): 154-178.
- Brenner, Anastasios "Is there a cultural barrier between historical epistemology and analytic philosophy of science?". *International Studies in the Philosophy of Science*, volumen 29, número 2 (2015): 201-214.
- Canguilhem, Georges. *Estudios de historia y filosofía de la ciencia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2009.
- Castro, Edgar. *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo, 2004.
- Castro, Edgar. "Historia y Filosofía". En *Pensar a Foucault: Interrogantes filosóficas de la arqueología del saber*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995.
- Cousins, Mark, y Hussainm Athar. *Michel Foucault*. UK: MacMillan Education, 1984.
- Comte, Auguste. *Curso de filosofía positiva*. Buenos Aires: Gradfíco, 2016.
- Comte, Auguste. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Buenos Aires: Gradfíco, 2016.
- Dews, Peter. "Foucault and the French Tradition of Historical Epistemology". *History of European Ideas*, volumen 14, número 3 (1992): 347-363.

- Dreyfus, Hubert L., y Rabinow, Paul. “El sujeto y el poder”. En *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2001.
- Feest, Uljana, y Sturm, Thomas. “What (good) is historical epistemology?”. *Erkenntnis*, volumen 75, número 3 (25 de Octubre, 2011): 285–302.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 2010.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 2010.
- Foucault, Michel. “La vida: la experiencia y la ciencia”. En *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, compilado por Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. México: Tusquets Editores, 2014
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI Editores, 2012.
- Foucault, Michel. “Verdad y poder”. En *Microfísica del poder*. Buenos Aires: La piqueta, 1979.
- Foucault, Michel. “Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de epistemología”. En *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- Foucault, Michel. “¿Qué es la arqueología?”. En *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- Foucault, Michel. “Georges Canguilhem: filósofo del error”. En *Discurso, poder, sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*, compilado por Ramón Máiz. Universidad Santiago de Compostela, 1987.
- Foucault, Michel. “Nietzsche, la Genealogía, la Historia”. En *Microfísica del poder*, editado por Juan Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: La Piqueta, 1979.
- Fricke, Miranda. “Rational Authority and Social Power: Towards a Truly Social Epistemology”. *Social Epistemology: Essential Readings*, editado por Alvin Goldman. New York: Oxford University Press, 2011.
- Gingras, Yves. “Naming without necessity: On the genealogy and uses of the label “historical epistemology””. *Revue de synthèse*, volumen 131, número 3 (2010): 439-454.

- Gutting, Gary. *Foucault: A Very Short Introduction*. USA: Oxford University Press, 2005.
- Gutting, Gary. *Michel Foucault's archaeology of scientific reason*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Gutting, Gary. "Introduction: What is continental philosophy of science?". En *Continental philosophy of science*, editado por Gary Gutting. Blackwell Publishing, 2005.
- Gutting, Gary. "Continental Philosophy and the History of Science". En *Companion to the History of Modern Science*, editado por G. N. Cantor, J. R. R. Christie, M. J. S. Hodge, y R. C. Olby. New York: Routledge, 1990.
- Gutting, Gary. "The structuralist invasion". En *French Philosophy in the Twentieth Century*. Cambridge University Press, 2001.
- Hacking, Ian. "Michel Foucault's Immature Science". En *Historical Ontology*. London: Harper University Press, 2002.
- Hacking, Ian. "La arqueología de Foucault". En *Foucault*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988.
- Hacking, Ian. *Historical ontology*. London: Harper University Press, 2002.
- Hyder, David. "Foucault, Cavallès and Husserl on the historical epistemology of the sciences". *Perspectives on science*, volumen 11, número 1 (2003):107-129.
- Ibarra, Andoni, y Mormann, Thomas. "El descontento de la filosofía tradicional de la ciencia con el concepto de representación. Réplica a Sergio Martínez". *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, IIF, UNAM, volumen 33, número 99 (diciembre, 2011): 97-109.
- Kosch, Martin. *Foucault's strata and fields: an investigation into archaeological and genealogical science studies*. Springer Science + Business Media, 1991.
- Koopman, Colin y Matza Thomas. "Putting Foucault to work: analytic and concept in Foucaultian inquiry". *Critical Inquiry*, The University of Chicago Press, volumen 39, número 4 (verano del 2013): 817-840.
- Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Larrauri, Maite. *Anarqueología: Teoría de la verdad en Michel Foucault*. Valencia: Ediciones Episteme, 1999.

- Lecourt, Dominique. *Para una crítica de la epistemología*. México: Siglo XXI, 2013.
- Lee, Chanhyu, *Criticism of Foucault's Epistemology*. [citado el 13 de Agosto, 2019]: disponible en https://www.academia.edu/20200623/Criticism_of_Foucaults_Epistemology
- Machado, Roberto. "Arqueología y epistemología". En *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa, 1990.
- Macherey, Pierre. "La filosofía de la ciencia de Georges Canguilhem: epistemología e historia de las ciencias". En *De Canguilhem a Foucault: la fuerza de las normas*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores, 2009.
- Magner, Lois N. *A History of the Life Sciences*. New York: 2002.
- Maragat, Edgar. *La arqueología del saber como superación de la epistemología*. Valencia: 2014 [Consultado el 18/02/2019]: disponible en <https://www.uv.es/maragat/papers/LASCSE.pdf>
- Méthot, Pierre-Olivier. "On the genealogy of concepts and experimental practices: Rethinking Georges Canguilhem's historical epistemology". *Studies in History and Philosophy of Science*, volumen 44 (marzo 2013): 112-123.
- Moulines, Ulises Carlos. *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890-2000)*. México: UNAM, IIF, 2011.
- Oberheim, Eric, y Hoyningen-Huene, Paul. "The Incommensurability of Scientific Theories". *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, editado por Edward N. Zalta, (Otoño del 2018[Citado el 28 de abril de 2019]): disponible en <https://plato.stanford.edu/archives/fall2018/entries/incommensurability/>.
- Privitera, Walter. *Problems of style, Michel Foucault's Epistemology*. New York: SUNY Press, 1995.
- Putnam, Hilary. "Razón e Historia". En *Razón, verdad, e historia*. Madrid: Tecnos, 1988.
- Revel, Judith. *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Atuel, 2008.
- Rorty, Richard. "Foucault y la epistemología". En *Foucault*, compilado por David Couzens Hoy. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988.
- Rorty, Richard. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Rheinberger, Hans-Jörg. "Genesis of knowledge spaces and objects of knowledge". En *Rethinking epistemology*. De Gruyter Publishers, 2011.

Rheinberger, Hans-Jörg. *On Historicizing Epistemology, An Essay*. California: Stanford University Press, 2010.

Schickore, Jutta. "Scientific Discovery", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, editado por Edward N. Zalta, (verano del 2018 [citado el 6 de junio 2019]): disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/sum2018/entries/scientific-discovery/>

Torretti, Roberto. "Fenomenotecnia y conceptualización en la epistemología de Gaston Bachelard". *Theoria, Revista de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia*, volumen 73, número 1(2012): 97-114.

Wartenberg, Thomas E. "Foucault's archaeological method: a response to Hacking and Rorty", *The Philosophical Forum*, volumen 15, número 4(1984).

Webb, David. "To what problems does *The Archaeology of Knowledge* respond?". En *Foucault's Archaeology, Science and Transformation*. Edinburgh: University Press, 2013.